

EL MES EN LA CASA DE NARIÑO

15



PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA

Octubre de 1999

ANDRÉS PASTRANA ARANGO

2098
P17m
f.15g.1

EL MES EN LA CASA DE NARIÑO

OCTUBRE DE 1999

ANDRÉS PASTRANA ARANGO

PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA

ISSN 0124-227X

ÍNDICE TEMÁTICO

- **EDUCACIÓN**

11 LA EDUCACIÓN ES EL MOTOR DEL CAMBIO

Palabras del presidente Andrés Pastrana Arango, con ocasión del vigesimoquinto aniversario del "Colegio Distrital Técnico Menorah".

- **SALUD**

15 CON ACCIONES DEMOSTRAMOS QUE ESTAMOS TRABAJANDO POR LA JUSTICIA SOCIAL

Palabras del presidente Andrés Pastrana Arango, con ocasión de la entrega de ambulancias y consultorios de urgencias para diferentes regiones del país.

- **ECONOMÍA**

21 REACTIVAR LA CONSTRUCCIÓN PARA EL FORTALECIMIENTO DE LA ECONOMÍA Y EL EMPLEO

Palabras del presidente Andrés Pastrana Arango, con ocasión de la asamblea general de Camacol.

- **POLÍTICA SOCIAL**

31 NUEVO SISTEMA PARA LA FINANCIACIÓN DE LA VIVIENDA EN COLOMBIA

Intervención del presidente Andrés Pastrana Arango, con ocasión de la presentación de la nueva Ley de Vivienda.

41 MANIZALES ES ANTE TODO RAZA: EN LA GRANDEZA DEL ESPÍRITU Y EL CULTO AL TRABAJO

Palabras del presidente Andrés Pastrana Arango, con ocasión de la celebración de los 150 años de la fundación de Manizales.

• **POLÍTICA AMBIENTAL**

- 35 **CONSERVACIÓN Y RESTAURACIÓN DE ÁREAS PRIORITARIAS PARA GENERAR OPCIONES DE DESARROLLO SOCIAL Y ECONÓMICO**

Palabras del presidente Andrés Pastrana Arango, con ocasión de la instalación del V Congreso Mundial Zeri.

• **RELACIONES INTERNACIONALES**

- 51 **CONSTRUYENDO UN PAÍS PARA LOS PRÓXIMOS 100 AÑOS**
Palabras del presidente Andrés Pastrana Arango, en el Greater Houston Parteniship.

- 61 **LA PRENSA LIBRE ES Y DEBE SER UN REQUISITO PARA LA VIDA EN DEMOCRACIA**

Palabras del presidente Andrés Pastrana Arango, con ocasión de la asamblea anual de la Sociedad Interamericana de Prensa, SIP.

- 81 **APOSTAR POR LA PAZ DE COLOMBIA, ES INVERTIR EN HUMANIDAD, EN PERSPECTIVAS DE DESARROLLO Y BIENESTAR**

Palabras del presidente Andrés Pastrana Arango, pronunciadas durante su intervención ante el Parlamento Europeo.

• **POLÍTICA INTERNACIONAL**

- 71 **CONTINUAREMOS TRABAJANDO INCESANTEMENTE DENTRO Y FUERA DEL PAÍS, POR EL TRIUNFO DE LA PAZ**

Palabras del presidente Andrés Pastrana Arango, pronunciadas durante la ceremonia de entrega del premio de la paz, James A. Baker, en la Universidad de Rice.

• **DOCUMENTOS VARIOS**

- 93 **EN LOS ADULTOS ENCONTRAMOS LA FUERZA Y LA SAPIENCIA PARA UN "NUEVO COMIENZO"**

Palabras de la primera dama de la Nación, Nohra Puyana de Pastrana, durante la inauguración del programa "Nuevo Comienzo", Primeras Olimpiadas para Adultos Mayores.

- 95 **"ESTRELLAS DE LA ESPERANZA", QUE CAMBIEN EL MUNDO CON SU VALOR Y FORTALEZA**

Palabras de la primera dama de la Nación, Nohra Puyana de Pastrana, durante la entrega de los premios "Estrella de la Esperanza".

- 99 CON LAS FUERZAS NECESARIAS PARA ENFRENTARSE A LA VIDA**
Palabras de la primera dama de la Nación, Nohra Puyana de Pastrana, durante la celebración del "Día Blanco".
- 103 QUE COLOMBIA JOVEN CREZCA CON IDEALES DE PAZ, COMPROMISO DE TODOS**
Palabras de la primera dama de la Nación, Nohra Puyana de Pastrana, durante la graduación de 600 niños, niñas y jóvenes del Programa "Jovensís".
- 107 QUE LAS VOCES DE LOS NIÑOS LES RECUERDEN A LOS ADULTOS CUÁN IMPORTANTE ES SOÑAR**
Palabras de la primera dama de la Nación, Nohra Puyana de Pastrana, durante la inauguración de "Sueños y Voces de la Infancia".
- 111 LOS VIOLENTOS JAMÁS TRIUNFARÁN**
Mensaje enviado por el presidente Andrés Pastrana Arango, con ocasión de la entrega del Premio Nacional de Paz.
- 115 COMUNICADO CONJUNTO DE LOS PRESIDENTES DEL BRASIL Y COLOMBIA**
Leticia, Colombia, 8 de octubre de 1999.
- 117 ACLARACIÓN PRESENTADA POR EL MINISTRO DE DEFENSA, LUIS FERNANDO RAMÍREZ, CON RELACIÓN A LA INFORMACIÓN PUBLICADA POR EL TIEMPO**
Comunicado. Washington, D.C., 8 de octubre de 1999.
- 119 EL 24 DE OCTUBRE SE INICIAN NEGOCIACIONES CON LAS FARC**
Comunicado a la opinión pública. San Vicente del Caguán, Caquetá, 16 de octubre de 1999.
- 121 VOLUNTAD Y DECISIÓN DE TRABAJAR EN LA "AGENDA POR EL CAMBIO HACIA UNA NUEVA COLOMBIA"**
Mesa de Negociación y Comité Temático Comunicado No. 1. Uribe, Meta, 25 de octubre de 1999.
- 123 EL GOBIERNO NACIONAL RATIFICA LA POLÍTICA DE LIBERACIÓN DEL PRECIO DE LA GASOLINA**
Comunicado a la opinión pública. Santa Fe de Bogotá, D. C., 28 de octubre de 1999.
- 127 EL MES EN GRÁFICAS**
-

DISCURSOS

DOCUMENTOS VARIOS

EL MES EN GRÁFICAS

LA EDUCACIÓN ES EL MOTOR DEL CAMBIO

*Palabras del presidente Andrés Pastrana Arango,
con ocasión del vigesimoquinto aniversario del
"Colegio Distrital Técnico Menorah".*

Santa Fe de Bogotá, D. C., 6 de octubre de 1999.

He venido en compañía de Nohrá, para celebrar con emoción el aniversario de una obra que vieron nacer los ojos de mi padre, el presidente Misael Pastrana.

Hace veinticinco años, él estuvo aquí descubriendo la primera piedra de lo que estaba seguro, sería una gran empresa. Su convencimiento por este prioritario tema, lo llevó a afirmar que "la única manera de llegar a la igualdad, es a través de la educación, como herramienta para tener una sociedad igualitaria y más justa".

Hoy más que nunca este postulado cobra vigencia, pues seguimos convencidos que la educación es el motor del cambio. De la mano de los colombianos mi gobierno trabaja comprometido en la construcción de una nueva sociedad, más equitativa y con más justicia social, cimentada sobre los pilares perennes y exclusivos de la educación.

Ya hemos dado algunos pasos muy importantes que apuntan al cumplimiento de nuestra meta: el cubrimiento total y la calidad en la educación. Quiero que al igual que estas niñas que tienen la oportunidad de frecuentar un buen colegio, que les ofrece una óptima

preparación académica y moral, todos los niños de nuestro país, acudan a una escuela que les ofrezca una educación de calidad.

Hemos puesto en marcha el programa "Colombia se gradúa" en el que municipio por municipio, estamos logrando el cubrimiento total en la escolaridad, es decir, que nunca más veremos a nuestros niños fuera de un aula, en los horarios escolares. Como complemento, realizamos un gran esfuerzo por aumentar la calidad de la educación y para conseguirlo, hemos cubierto varios frentes que consideramos prioritarios: creamos el Plan de Calidad Educativa por Alumno, que busca dotar de manera gradual con un mínimo de textos y útiles escolares a los niños que asisten a nuestras escuelas, por otro lado, hemos asignado importantes recursos para infraestructura y dotación de escuelas normales, instituciones educativas del nivel técnico, tecnológico y comercial, e iniciado la reestructuración de los proyectos de informática y bilingüismo.

En el campo de la capacitación a los docentes y con el fin de formar educadores de calidad, estamos adelantando la reestructuración de las llamadas Escuelas Normales mediante un proceso de acreditación previa.

Adicionalmente, se han instalado ya varios centros de bilingüismo, con el fin de capacitar a los docentes en el manejo del inglés y del computador como herramientas en el aula de clase.

Hoy he comprobado al asistir a este acto, que somos muchos los colombianos que participamos del gran esfuerzo mancomunado que busca optimizar nuestro sistema educativo.

Nos unimos con admiración a la conmemoración de las bodas de plata que celebra la "Asociación de Damas Hebreas B-nai B-rith", que hace más de veinte años encendió una luz que se materializó en el Colegio Distrital Técnico Menorah, y que con sus buenos resultados académicos hace un gran aporte a ese esfuerzo.

Durante más de dos décadas de ininterrumpido trabajo, este grupo de mujeres ha emulado las enseñanzas de los escritos de Esther, que nos hablan "de luz, de alegría, de gloria y de triunfo", pues ellas

mejor que nadie, han sabido velar con responsabilidad por la educación y el progreso de estas niñas y jóvenes.

La labor social que cumple el Colegio Menorah, nos confirma que una obra es buena, siempre que nace de una necesidad. Nos demuestra que este ilustre grupo de damas no se equivocaba cuando decidió enfocar su afecto, sus recursos y sus esfuerzos para atender a estas niñas y a otras miles de mujeres que ya pasaron por estas aulas, y que hoy trabajan comprometidas en la construcción de una nueva Colombia.

Veo que en las caras de sus alumnas, se refleja el orgullo de pertenecer a este colegio que ha sabido sobresalir por su excelencia académica y le ha hecho merecer ya en dos ocasiones, la distinción Andrés Bello y otros reconocimientos que otorga el Ministerio de Educación Nacional.

Reconozco además en los rostros de todas ustedes, una gran calidad humana, resultado de la educación en los principios, en los valores y en el humanismo que les han inculcado los maestros del Colegio Menorah.

Para Nohra y para mí es muy grato encontrar que estas jóvenes han asumido desde ya, la responsabilidad de trabajar por un país mejor, en el que serán el núcleo de nuestras familias y la base de la nueva sociedad.

La tarea no es fácil, pero quiero que recuerden siempre una frase del escritor Elbert Hubbard que nos anima a dar más de lo que se nos exige, y es que "las gentes que nunca hacen más de lo que se les paga, nunca obtienen pago por más de lo que hacen".

La recompensa para todos los colombianos y para ustedes, niñas, será la de una Colombia reconciliada, más equitativa y más justa, en la que el pago será muy superior a la tarea que hoy realizamos.

Al imponer a esta institución la Orden Nacional al Mérito "Cruz de Plata", ponemos de manifiesto nuestro agradecimiento hacia esta

obra que llena de sentido las magníficas relaciones entre el pueblo colombiano y el pueblo de Israel.

Al mismo tiempo rendimos un especial reconocimiento a este admirable grupo de mujeres, que con el más puro sentimiento altruista y cumpliendo con el mandamiento histórico de su fe, han propiciado un productivo ambiente académico y espiritual que durante los últimos veinticinco años, ha traído esperanza y progreso a los corazones de miles de niñas y jóvenes colombianas.

Quiero agradecer la generosa labor del señor Edmundo Esquenazi, presidente de la Fundación, a la señora Aída Furmanski, su muy querida directora, y a todas las personas de la comunidad colombo-hebrea que todos los días aportan en la construcción del nuevo país, próspero y en paz.

Con especial afecto quiero dirigirme a doña Lía de Galisky, de la misma manera que lo hiciera mi padre hace 25 años, para agradecerle su continua participación en la promoción de las actividades de la Fundación.

A todos ellos les digo, que la Menorah, ha dejado su huella entre nosotros, y que persistirá por muchos siglos más, porque la educación que han dado a estas niñas, trascenderá a nuevas generaciones de colombianos. Sé que el resplandor de su luz las ilumina guiándolas por la ruta del bien, propiciando el éxito para sus caminos y todo el acierto para sus proyectos.

CON ACCIONES DEMOSTRAMOS QUE ESTAMOS TRABAJANDO POR LA JUSTICIA SOCIAL

*Palabras del presidente Andrés Pastrana Arango,
con ocasión de la entrega de ambulancias y consultorios
de urgencias para diferentes regiones del país.*

Santa Fe de Bogotá, D. C., 7 de octubre de 1999.

Nos hemos reunido esta tarde aquí en el Palacio de Nariño, para dar buenas noticias a los colombianos sobre la salud del sector salud, y para demostrar con hechos concretos que estamos cumpliendo con nuestro compromiso de mejorar las condiciones de prestación de este servicio.

La primera buena noticia, es que el día de ayer el Consejo Nacional de Seguridad Social, aprobó la creación de 481 mil nuevos cupos para afiliados del régimen subsidiado del sistema de seguridad social, que representan subsidios por más de 54 mil millones de pesos para la salud de los colombianos más pobres. En total ya son nueve millones de compatriotas beneficiarios del régimen subsidiado. Cabe destacar, que durante 1999 se han invertido o asignado recursos para la atención en subsidios de salud para las comunidades más pobres de todo el país, por un valor de 1 billón 171.540 millones de pesos incluyendo los aportes que hacen las regiones y el Gobierno Nacional.

Adicionalmente, durante mi gobierno se han asignado equipos de alta tecnología para hospitales de todo el país, a través de licitaciones del programa Centro Nacional Hospitalario y del Programa Ciudad

Bolívar, para la ciudad de Bogotá, que suman entre los dos más de 53 mil millones de pesos. De otra parte, el fortalecimiento de la Red Nacional de Urgencias ha representado durante el último año inversiones por valor de 14.600 millones de pesos.

De esta forma estamos dando un paso significativo en el cumplimiento de la agenda de justicia social que mi gobierno se ha propuesto. Hemos diseñado un ambicioso Plan Social para este sector que tiene el propósito de mejorar el acceso y la calidad en la prestación de los servicios, ofreciéndolos en condiciones de igualdad y de equidad para todos los colombianos.

La atención en hospitales y centros de salud no puede seguir siendo un privilegio para unos pocos y un suplicio para muchos. No es justo que mientras algunos la reciben mediante la simple compra de un bono, la mayoría deba hacer largas e inhumanas filas. Quiero que desaparezca esa injusticia. Por eso, cumpliendo con la palabra empeñada, estamos haciendo hasta lo imposible para mejorar la calidad y ampliar el cubrimiento de este servicio a todas las regiones del país.

En segundo lugar, quiero anunciar que han llegado hasta aquí las autoridades de salud de nuestros departamentos para recibir 351 equipos para consultorios de urgencias por un valor superior a los 1.286 millones de pesos. También estamos entregando 70 ambulancias de traslado asistencial básico, por un costo de 5.481 millones de pesos, que beneficiarán a más de tres y medio millones de colombianos.

Estas ambulancias, han sido asignadas por ejemplo a poblaciones como el corregimiento de Coscuez en Boyacá, Villagómez en Cundinamarca, San Luis de Cubarral en el Meta y La Playa de Belén en Norte de Santander, todos lugares apartados de nuestra geografía nacional. Estos equipos se han distribuido entre hospitales del segundo nivel y entidades de mayor complejidad.

Cada una de ellas tiene un costo superior a los 78 millones de pesos y cuenta con todos los elementos indispensables para su óptimo funcionamiento. Estos vehículos están dotados de los equipos de

comunicación y de la logística indispensables para el transporte de pacientes.

Para mí es una gran satisfacción anunciar, que estas 70 ambulancias han sido ensambladas en Colombia, con tecnología y mano de obra nacionales, cumpliendo doblemente con nuestros propósitos: a la vez que atendemos las necesidades de la salud, hemos contribuido a la generación de empleo y a la reactivación económica, estimulando la calidad y desarrollo tecnológico de la industria nacional.

De otra parte, cada uno de los 351 consultorios de urgencias, está dotado de los instrumentos necesarios para la atención básica de pacientes, y de dos unidades de equipo para pequeña cirugía. Cada uno cuenta con diversos instrumentos de ginecoobstetricia, indispensables para la atención de la mujer y el niño.

Para la distribución de estos elementos a lo largo y ancho de nuestro país, el Ministerio de Salud ha hecho un eficiente plan, con base en la identificación de las necesidades de las regiones.

La mayor parte de estos equipos está destinada a centros y puestos de salud y a hospitales de primer nivel. Es decir, con ellos se dotarán los centros de atención primaria, que prestan servicio a los colombianos de escasos recursos.

Nuestra prioridad también, es llegar a las comunidades más pobres, por eso hemos destinado 19 consultorios, para atender las urgencias de salud de los chocoanos. Adicionalmente, 57 de estos equipos están destinados a los departamentos de Arauca, Putumayo, Casanare, Caquetá, Vaupés, Vichada, Guaviare, Guainía para que permitan el diagnóstico médico eficaz a los campesinos y los indígenas de esas regiones.

De esta forma, entregamos 209 millones de pesos para la atención básica en salud en las regiones más vulnerables del país, haciendo justicia con aquellos colombianos a los que les quedaba literalmente prohibido enfermarse.

Esta redistribución de los recursos de salud también llega a la zona de los diálogos, donde adelantamos con optimismo y con paciencia

las conversaciones que conducirán a la paz. Nueve de estos consultorios se instalarán en centros rurales de salud en San Vicente del Caguán, Mesetas, La Macarena y Uribe.

Recientemente, el Gobierno Nacional anunció un nuevo programa móvil que recorrerá las poblaciones ribereñas del río Magdalena desde Puerto Salgar, hasta llegar a Santa Marta. Este programa que hemos bautizado el Tren de la Salud, recorrerá trece departamentos, para llevar atención básica a tres y medio millones de colombianos. El Tren de la Salud atenderá a pacientes de consulta externa, odontología, oftalmología, cirugía general, ginecología y además ofrecerá servicios de radiología y farmacia. A bordo de este Tren de la Salud, de la convivencia y de la paz, se ofrecerán talleres de capacitación en artesanía y módulos en los que se enseñará a proteger el ecosistema.

Como siempre lo he sostenido, la búsqueda de la paz requiere de un proceso de construcción social, que fortalezca las acciones del Estado, y sienta los cimientos de una paz firme y duradera.

Hoy hemos subido un peldaño más en la edificación de ese proceso que tanto anhelamos todos. En este lugar quiero pedirles a los colombianos que se beneficiarán de estos equipos, a los gobernadores, a los alcaldes, a los representantes legales de las entidades, que entre todos asumamos el compromiso de velar por la seguridad y el mantenimiento de estos equipos que adquirimos con mucho sacrificio. Los invito para que todos pongamos nuestros ojos en el uso de estos elementos.

Mi gobierno ha emprendido una campaña sin precedentes, que ya ha mostrado resultados concretos para combatir la corrupción, en el sector de la salud: la Fiscalía General de la Nación adelanta un gran proceso investigativo para determinar los responsables del mal uso de los recursos de la salud que se manejan a través del Sisbén.

En treinta días entrará en operación la Patrulla Voladora contra la Corrupción, mecanismo de control diseñado por el Gobierno Nacional y los organismos de investigación y sanción para verificar la adecuada utilización de los recursos que la Nación transfiere a los entes territoriales para el régimen subsidiado de salud.

Esta es una herramienta operativa que en el corto plazo identificará responsables del mal uso de los dineros públicos en este sector. Esta batalla nos permitirá aumentar la eficiencia en el uso de los recursos, porque en nuestras denuncias está el atajo para los corruptos.

Hoy el balance que hacemos en materia social es positivo. Estos seis mil millones de pesos, representados en ambulancias y consultorios de urgencias, y los más de 54.000 millones en ampliación de subsidios, son para beneficio de las comunidades más pobres del país. La generación de empleo y la atención a la población en el área de la salud hacen parte de la estrategia económica y social de mi gobierno.

Estas son acciones que muestran mi compromiso con los más pobres de Colombia. Para ellos trabajamos a diario y para ellos seguiremos avanzando con hechos concretos, demostrando que este gobierno trabaja por la justicia social.

REACTIVAR LA CONSTRUCCIÓN PARA EL FORTALECIMIENTO DE LA ECONOMÍA Y EL EMPLEO

*Palabras del presidente Andrés Pastrana Arango,
con ocasión de la asamblea general de Camacol.*

Santa Fe de Bogotá, D. C., 7 de octubre de 1999.

Es para mí muy grato asistir de nuevo a esta reunión con los constructores.

Camacol ha sido desde su fundación un punto de referencia obligado para quienes trabajan por el desarrollo y la justicia social. Su seriedad y compromiso con el país son una clara muestra de lo que puede hacer el sector privado por la construcción de un mejor futuro para Colombia.

Hace un año estuvimos reunidos en la ciudad de Cali intercambiando puntos de vista acerca de la situación del país, y en particular del sector de la construcción.

Hoy, gracias a la gentil invitación de los afiliados y directivos de Camacol, y de su presidente, el doctor Hernando José Gómez, asisto de nuevo para compartir con ustedes los logros que hemos obtenido y las políticas en las que estamos comprometidos.

La industria de la construcción ha sido a lo largo de la historia colombiana un sector fundamental para el desarrollo económico y social del país, siendo una de las más importantes fuentes de empleo para miles de trabajadores.

Creo firmemente, como lo creyó mi padre en 1970, en la importancia de la construcción como una estrategia fundamental para el desarrollo de nuestro país.

No sólo la vivienda contribuye a elevar de manera dramática la calidad de vida de las personas, sino que el sector inmobiliario tiene un efecto multiplicador en la economía debido a la variedad de actividades que se llevan a cabo a su alrededor.

Los servicios públicos, el turismo, el deporte, la recreación, la industria, entre otras, son actividades que dependen de la construcción para su desarrollo.

Sin embargo, el sistema UPAC creado por mi padre en 1972, un sistema tan exitoso que con él se logró desarrollar el ahorro en Colombia y además entregar financiación a más de dos millones de propietarios de vivienda en el país, entró en una profunda crisis. Por una de esas cosas paradójicas del destino esta crisis explotó justo antes de mi llegada a la Presidencia, en plena campaña electoral, convirtiéndose desafortunadamente en tema del debate y en fuente de desinformación sobre las verdaderas causas de la crisis.

Una crisis que en realidad se gestó en una inadecuada transición que no tuvo en cuenta que el balance positivo del UPAC, se debía fundamentalmente a que las corporaciones de ahorro y vivienda disfrutaban de condiciones especiales para captar y colocar recursos y a que el índice UPAC estaba ligado a la inflación y por esa vía a los salarios.

Infortunadamente, y digámoslo con claridad, esas transformaciones al UPAC se hicieron sin tener en cuenta los riesgos que ellas implicaban para la financiación de vivienda y para la salud del sistema bancario.

Todo ello desembocó en que, para la época de mi posesión en agosto de 1998, se había incrementado el saldo de los deudores de vivienda de manera exorbitante como consecuencia de las altas tasas de interés y de la competencia por los milagritos y las cuotas mínimas y supermínimas. Además las corporaciones de ahorro y vivienda en-

frentaban para ese entonces una iliquidez crónica, síntoma de la ausencia total de una regulación bancaria adecuada durante el boom de la construcción que les permitió prestar a largo plazo recursos inestables de corto plazo.

La crisis del UPAC y de la construcción se convirtieron así en uno de los mayores agravantes de la actual recesión económica. Basta comparar el comportamiento de la recesión actual con la de 1984 para darse cuenta que entonces la construcción sirvió de fuerza contracíclica, mientras que hoy es este sector el que está jalonando la recesión.

Por lo tanto, no puede haber duda que reactivar este sector es vital para el fortalecimiento de nuestra economía, de nuestra industria y para la recuperación del empleo.

Conozco de primera mano los problemas por los que atraviesa la construcción. Sé que no son momentos fáciles, pero estoy liderando con mi equipo de gobierno una estrategia integral para sacar adelante este importante sector de la economía nacional. Ustedes pueden estar seguros de que no desfalleceremos en este propósito que requiere necesariamente del compromiso de todos.

Como ustedes bien lo saben, la compleja situación económica interna de 1998, compuesta por un abultado e insostenible déficit fiscal, crisis financiera y recesión económica, se tornó más difícil por la crisis financiera internacional y su coletazo sobre América Latina.

La experiencia de los países que han soportado crisis económicas enseña que no existen remedios rápidos y dulces para curar desequilibrios estructurales tan gigantescos como los que acumulamos en los últimos años en Colombia de manera irresponsable y ante la pasividad de muchos.

Pero en medio de esa difícil situación, que ha empeorado el desempleo en cerca de cuatro puntos desde el año pasado, llevándolo de 16 a cerca del 20 por ciento, hemos aplicado y seguimos aplicando una serie de medidas que nos permiten mirar hoy con mayor confianza el futuro.

El déficit de la cuenta corriente se ha cerrado rápidamente y hasta niveles sostenibles, se han bajado de manera drástica las tasas de interés y se ha reducido el déficit fiscal primario, aunque en medio de la recesión y la consecuente caída de ingresos fiscales no era posible ni prudente apretar más el gasto público. También se logró controlar la crisis financiera que pretendió por momentos explotar en medio de la desconfianza y que hubiese tenido consecuencias desastrosas. Este nuevo conjunto de indicadores sumados a una tasa de cambio favorable para nuestros productos y a una baja inflación, son las que nos permiten mirar con mayor confianza el futuro.

Sin embargo, los síntomas de mejoría que empezaron a notarse en diversos sectores industriales a partir de la mitad del año, no han llegado todavía al sector de la construcción. A pesar de los esfuerzos y del importante apoyo que el Gobierno Nacional le ha dado a la financiación de vivienda a través de los alivios a los deudores y del programa de fortalecimiento patrimonial de las entidades financieras, la realidad es que la incertidumbre acerca del futuro del sistema UPAC se ha convertido en un obstáculo hasta ahora insalvable para reactivar el crédito.

Más de 400.000 familias han recibido los beneficios de las medidas de alivio adoptadas tanto al amparo de la emergencia económica del año pasado como en desarrollo de las estrategias adelantadas a través del Fogafín. El total de estos recursos asciende a 560.000 millones de pesos, cifra que, aunada a la baja de las tasas de interés y de la inflación ha contribuido a mejorar ostensiblemente la situación de la mayoría de los deudores.

Pero resulta claro que sin un sistema confiable de financiación de vivienda a largo plazo es imposible reactivar la construcción. Los cambios profundos que hemos introducido en la asignación de subsidios, aumentando el valor del subsidio familiar de vivienda en un 100% hasta llegar a los 25 salarios mínimos legales mensuales, creando un sistema único para la asignación transparente de los recursos y fomentando una cultura del ahorro en la población de menores ingresos, no podrán surtir los efectos deseados hasta tanto no estén acompañadas de una financiación adecuada.

La gran acogida que los hogares colombianos, los promotores de vivienda, las entidades territoriales y el sector financiero le dieron a la nueva política de subsidios augura sin embargo un buen futuro para el sector de la construcción de vivienda. Prueba de ello es que el pasado 30 de junio se postularon para subsidio más de 40.000 hogares, cifra que fue duplicada en la segunda postulación en la que se inscribieron más de 85.000 hogares.

Merece la pena resaltar el esfuerzo demostrado por los hogares colombianos con la apertura de 87.000 cuentas de ahorro programado, con una consignación superior a los 31.000 millones de pesos. Por su parte los promotores de vivienda social, los constructores y las alcaldías municipales han presentado más de 400 proyectos de vivienda nueva en todo el país.

Nos queda entonces el inmenso reto de destrabar el crédito y permitir que el sector de la construcción sea otro de los motores de la reactivación.

Con las decisiones de la Corte Constitucional incluida la de ayer sobre la capitalización de los intereses, se despeja la incertidumbre y se abre el camino al gobierno para presentar mañana mismo y con mensaje de urgencia, un proyecto de ley que tenemos listo desde hace varios meses, pero que requería de claridad por parte de la Corte. De esta manera tomamos acciones inmediatas para conjurar una posible crisis y para revertir los efectos negativos que se han venido creando con la incertidumbre.

Este proyecto persigue dos propósitos fundamentales. Establece una verdadera reforma estructural al actual sistema de financiamiento de vivienda y adopta alivios significativos para los deudores que estén al día y se mantengan al día en el pago de sus deudas. Con ello aseguramos que la gente pueda mantener sus viviendas y fortalecemos también al sector financiero que verá sin duda mejorar su cartera.

Las decisiones de la Corte ataron las deudas únicamente a la inflación, tal como originalmente lo hizo el UPAC. Para cumplir adecuadamente con este propósito, es decir mantener las deudas actuales

atadas a la inflación, el proyecto de ley le proporciona los medios a los intermediarios financieros a través del Banco de la República.

Pero el gobierno considera que esto no es suficiente. Debemos equilibrar estas deudas con los ingresos actuales de los deudores de vivienda, de tal manera que ellas se puedan efectivamente pagar hoy y hacia el futuro. Por esto, en materia de alivios, el proyecto de ley prevé una reducción de los saldos vigentes que compensen el efecto adverso de la disparada de los intereses de los últimos años.

Estos alivios, en algunos casos, llegan hasta el 25% del saldo de la deuda.

Al descontar el efecto de esas mayores tasas de interés con respecto a la inflación, se restablecen las condiciones de capacidad de pago bajo las cuales los usuarios tomaron sus créditos originalmente. Esta fórmula, tiene además la virtud de aliviar más a los más perjudicados.

Estos alivios y la garantía de estabilidad que da el que estos créditos estén ahora atados a la inflación, pone a los deudores en una situación excelente para cumplir con sus obligaciones ahora y hacia el futuro.

Mucho se ha especulado acerca de la pérdida de valor real de las viviendas.

Creo que sería un grave error que los colombianos se dejen tentar por estas especulaciones y terminen por no hacer el esfuerzo necesario para mantener sus viviendas. Estoy seguro que a la vuelta de un par de años todos nos daremos cuenta que las viviendas habrán recuperado su verdadero valor, que no puede ser lo que ofrecen por ellas en el momento de la recesión sino lo que realmente vale construir una vivienda nueva.

Por todo esto, invito al Congreso de la República a que le pongamos punto final a los problemas de los deudores y les devolvamos a estos colombianos la capacidad de cumplir con sus obligaciones. E invito a los deudores a que se pongan al día a partir de hoy, para que

en muy corto tiempo, cuando este proyecto se convierta en ley, puedan acceder a estos generosos alivios.

Solucionar definitivamente los problemas de los deudores actuales es también el primer gran paso para reactivar el sector, pero no es suficiente. Esta reforma estructural busca abrir la puerta a un nuevo concepto de actividad financiera, donde la libre empresa responda a las necesidades de todos los colombianos sobre la base de un consumidor mejor informado, donde prevalezca la competencia y donde el mercado se organice para incrementar su eficiencia, sin perjuicio de la seguridad que debe caracterizar la inversión de los dineros captados del público.

Hemos previsto la creación de una nueva unidad, la UVR, la Unidad de Valor Real, que quedará definida en la Ley para efectos de proporcionarle la estabilidad necesaria y además estará totalmente basada en la evolución de los precios al consumidor, con el fin de conservar la relación entre el crecimiento de los saldos debidos y el incremento de los salarios.

El nuevo sistema prohíbe, y ha sido ratificado por la decisión de ayer de la Corte, la capitalización de los intereses remuneratorios que se causen por encima de la inflación con el fin de impedir que se pacten cuotas con los deudores que sean fáciles de cumplir en los primeros años, pero que luego se convierten en una pesada carga. Asimismo, se termina la presunción de intereses de mora que hoy existe, y se limita el monto por el cual se pueden pactar.

Para evitar que la gente se confunda, se establece un deber de información claro, a cargo de las instituciones de crédito y se le otorga a la Superintendencia Bancaria la facultad de aprobar los planes de amortización de las deudas de vivienda. Además, se permite la constitución de patrimonios de familia inembargables, que sólo podrán levantarse a favor de las instituciones que concedan los respectivos créditos y se prevé el prepago de créditos de vivienda sin condiciones.

De otra parte, mi gobierno plantea reducir al diez por ciento las tarifas notariales y de registro actualmente vigentes para la autori-

zación y el registro de las hipotecas destinadas a la financiación de vivienda, incluyendo las que sea necesario autorizar en eventos de prepagos, subrogaciones y nuevos créditos.

Sin embargo, la financiación de vivienda requiere también que se abra la puerta no sólo a toda la banca sino al mercado de capitales con el fin de asegurar la disponibilidad de mayores recursos y de más largo plazo en condiciones estables.

Para lograr este objetivo, el gobierno ha propuesto la creación de bonos y títulos hipotecarios, instrumentos especializados superiores a los existentes hasta el momento. Las fortalezas más notables de estos instrumentos consisten en una mayor seguridad y en mayor liquidez. Estas dos cualidades los hacen más atractivos para los inversionistas de largo plazo como son los fondos de pensiones, las aseguradoras y las sociedades fiduciarias.

Pero lo más importante quizás, es que estos instrumentos hacen más eficiente la tenencia de los activos por parte de los establecimientos de crédito ya que, a diferencia de la cartera tradicional, son un título que se puede colocar rápidamente en el mercado en momentos de iliquidez. En este orden de ideas, el arranque de los bonos pasa necesariamente por su compra masiva inicial por parte de los mismos establecimientos de crédito, muchos de los cuales no participan hoy en el mercado hipotecario. Esto permitirá darle un impulso al sector de la construcción y generará una mayor competencia que sin duda reducirá los márgenes de intermediación y promoverá la reorganización del sector.

Todas estas medidas demuestran que el Gobierno Nacional ha dado respuesta oportuna y eficaz a las necesidades del sector de la construcción.

Corresponde ahora al Congreso de la República discutir y enriquecer la propuesta gubernamental en procura de generar el mejor sistema de financiación de vivienda. La situación requiere obrar con prontitud y exige un análisis responsable que estoy seguro los legisladores sabrán realizar.

Las dificultades por las que atraviesa actualmente la financiación de vivienda deben convertirse en la oportunidad para establecer una nueva política financiera, más moderna y más segura. Pueden estar confiados que bajo mi liderazgo esta política será pronto una realidad.

Pronto vamos a ver a más y más colombianos con empleo, más y más colombianos con casa propia, más y más compatriotas para quienes la justicia social ha dejado de ser un sueño para convertirse en realidad.

De todos nosotros depende que demostremos, nuevamente, que sabemos convertir las crisis en momentos de oportunidad.

NUEVO SISTEMA PARA LA FINANCIACIÓN DE LA VIVIENDA EN COLOMBIA

*Intervención del presidente Andrés Pastrana Arango,
con ocasión de la presentación de la nueva Ley de Vivienda.*

Santa Fe de Bogotá, D. C., 7 de octubre de 1999.

Quiero quitarles unos minutos esta noche para darles buenas noticias. Mañana mi gobierno presentará ante el Congreso de la República una ley de trascendentales repercusiones para la vida diaria de todos los colombianos.

Es un proyecto de ley lleno de buenas noticias para quienes en los últimos años han tenido dificultades en el pago de las cuotas de sus créditos de vivienda y para quienes tienen la legítima aspiración de comprar una vivienda digna, pero que hasta ahora no han tenido la oportunidad debido al elevado costo del crédito.

Estamos creando un nuevo sistema para la financiación de vivienda en Colombia. Ya no habrá más cuotas mensuales que aumenten a un ritmo desproporcionado que no corresponde a las posibilidades reales de pago de los colombianos.

De acuerdo con nuestra propuesta, de ahora en adelante las cuotas serán una proporción estable de los salarios de los trabajadores.

Pero las medidas presentadas al Congreso van mucho más allá. En los últimos años se amarró el UPAC a la tasa de interés. Por ello, las

deudas de miles de colombianos aumentaron a un ritmo exorbitante como resultado del incremento en las tasas de interés, especialmente entre 1995 y 1998. Como resultado, las cuotas y los saldos adeudados alcanzaron niveles exagerados, imposibles de pagar para muchos de ustedes.

Esta situación no puede continuar. Mi gobierno ha propuesto al Congreso resolver el problema de una vez por todas.

Hacia el futuro, los créditos de vivienda sólo aumentarán con la inflación. Pero el gobierno considera que esto por sí sólo no resuelve definitivamente el problema que hoy por hoy aqueja a los 800.000 usuarios de sistema UPAC.

Es necesario ir más allá. Es necesario otorgar un alivio definitivo.

Por ello, hemos propuesto reducir el saldo de las deudas para que todas las familias logren equilibrar sus gastos, incluyendo la cuota de vivienda, con sus ingresos.

Así, el proyecto que estamos presentando al Congreso no sólo crea un nuevo sistema, sino que además otorga un alivio definitivo que consiste en disminuir el valor de la deuda de los deudores del sistema UPAC.

Se trata de un alivio importante. En promedio representa una disminución del quince por ciento de lo adeudado al día de hoy. Por ejemplo, para quienes contrataron sus deudas en 1995 el alivio puede ser del orden del veinte por ciento, mientras que para deudas de otros años puede ser de sólo el diez por ciento en promedio.

Quiero ser muy claro. Lo que estamos presentando al Congreso equivale a disminuir el valor de las deudas al nivel que tendrían hoy de no haberse modificado el sistema original. Es decir, se recalcularán todas las deudas para llevarlas al valor que correspondería si se hubiera utilizado la inflación, y no la tasa de interés para el cálculo del UPAC. De acuerdo con nuestra propuesta al Congreso, estos alivios tienen un valor cercano a dos billones de pesos, es decir dos millones de millones de pesos. Este es el alivio más grande que gobierno alguno le haya otorgado a los usuarios del crédito de vivienda.

Permítanme explicarlo con un ejemplo. Si hoy el valor de una deuda contratada hace cinco años es de 50 millones de pesos, dicha deuda se reducirá en promedio en ocho millones de pesos, de forma que sólo quedará debiendo 42 millones de pesos; los otros ocho millones de pesos fueron el resultado de las elevadas tasas de interés, que generaron los problemas.

Este es sólo un ejemplo. Los alivios para cada uno de los casos pueden ser inferiores o superiores.

Al bajar el saldo adeudado obviamente disminuirán las cuotas mensuales. Por ello, los usuarios tendrán un doble alivio como resultado de la menor deuda y porque hacia el futuro la cuota estará ligada sólo a la inflación y, no como hasta ahora, a la tasa de interés.

Este alivio sólo beneficiará a quienes, para el momento en el que el Congreso apruebe esta ley, se encuentren al día en el pago de sus obligaciones. Invito a todos los deudores morosos para que se pongan al día, reestructuren sus deudas y así puedan aprovechar las ventajas de esta iniciativa.

El gobierno obtendrá los recursos para pagar este alivio a partir unas inversiones moderadas y graduales que deberá realizar todo el sector financiero.

Dichas inversiones tendrán un rendimiento equivalente a la inflación y serán repagadas en su totalidad a lo largo del tiempo. Con ello, resolveremos de manera equitativa el problema de los usuarios del sistema de vivienda.

Hemos logrado dar un paso más en nuestro empeño de mejorar la vida de mis compatriotas.

No descansaremos hasta que todos ustedes sientan una mejoría en la calidad de vida de sus familias. Para eso me eligieron y por ustedes trabajo.

¡Qué Dios los bendiga! ¡Qué Dios me bendiga!

CONSERVACIÓN Y RESTAURACIÓN DE ÁREAS PRIORITARIAS PARA GENERAR OPCIONES DE DESARROLLO SOCIAL Y ECONÓMICO

*Palabras del presidente Andrés Pastrana Arango,
con ocasión de la instalación del V Congreso Mundial Zerí.*

Armenia, 11 de octubre de 1999.

"...Más de la mitad de los seres humanos habrá muerto, el polvo y el humo de los continentes en llamas derrotarán la luz solar, y las tinieblas absolutas volverán a reinar en el mundo. Un invierno de lluvias anaranjadas y huracanes helados invertirá el tiempo de los océanos y volteará el curso de los ríos, cuyos peces habrán muerto de sed en las aguas ardientes, y cuyos pájaros no encontrarán el cielo. Las nieves perpetuas cubrirán el desierto del Sahara, la vasta Amazonia desaparecerá de la faz del planeta destruida por el gránizo,... En el caos final de la humedad y las noches eternas, el único vestigio de lo que fue la vida, serán las cucarachas".

Esta es la angustiada descripción que hizo nuestro nobel Gabriel García Márquez, de la irremediable destrucción de la Tierra a manos del hombre, en un mundo en el que los intereses individuales apuestan al triunfo del egoísmo sobre el desarrollo sostenible, y en donde la ciencia y la tecnología, antes que siervas del progreso del hombre, son el verdugo de nuestro planeta.

Creo que la única forma de dejar esas imágenes apocalípticas confinadas en la mente creativa de Gabo, sea poniendo en práctica un precepto que guardo en mi memoria como un tesoro, pues es he-

rencia de mi padre, el presidente Misael Pastrana, quien fuera abanderado en Colombia de la preservación y explotación racional de los recursos naturales.

Pensando en las generaciones futuras de colombianos y de la humanidad entera, solía decirnos que "...carecería de sentido conservar aquello que no constituya objeto de aprovechamiento. Los seres humanos, los recursos y el medio ambiente, son interdependientes y por consiguiente las cuestiones que a ellos atañen deben ser confrontadas de manera conjunta y coherente..." Fue precisamente a través de esa pasión de mi padre y maestro, que conocí a quien hoy es un gran amigo personal, un enamorado de Colombia y del eje cafetero, un eminente forjador de nuevos paradigmas de desarrollo en el mundo: el profesor Gunter Pauli.

Su proyecto Zeri, ha traspasado el predicamento humano frente al futuro: no sólo desde el punto de vista del agotamiento de los recursos del planeta, sino principalmente frente a la catástrofe ambiental, derivada del gigantesco volumen contaminante de biomasa útil, irracionalmente desperdiciada en miles de procesos productivos.

Su iniciativa en cambio, nos enseña cómo crear empleo, cómo aumentar la productividad y cómo eliminar la contaminación. La situación actual de las naciones en desarrollo, a la que no es ajena mi país, exige que hagamos un esfuerzo mancomunado para promover la mejor opción que tiene la humanidad, la de industria cero emisiones.

En Colombia, la política ambiental se basa en un proyecto colectivo que convoca a los diferentes actores en torno a la conservación y restauración de áreas prioritarias en las ecorregiones estratégicas, como alternativa para generar nuevas opciones de desarrollo social y económico, fortalecer la cohesión social, mejorar las condiciones de vida de los colombianos y contribuir a la construcción de la paz.

Particularmente, la iniciativa Zeri se enmarca dentro de los lineamientos contenidos en el Plan Nacional de Desarrollo como son, la política de sostenibilidad de los procesos productivos endógenos, que tiene por objeto impulsar y fomentar el uso sostenible de la

diversidad biológica y el patrimonio cultural, en procesos de conservación para beneficio económico y social de las regiones. De otra parte, los proyectos cero emisiones, promueven la producción más limpia que se quiere estimular en los sectores dinamizadores de la economía y con mayor impacto ambiental.

Para fortalecer este modelo de desarrollo, mi gobierno trabaja por la paz, la educación y la infraestructura que le permitan estar acorde con el nuevo milenio, los avances de la ciencia, la tecnología y la seguridad alimentaria.

Hemos entendido que el proyecto Zeri, no sólo es una idea, es una opción de vida que parte de la forma como manejamos y aprovechamos nuestro espacio y precisamente la gran propuesta es la de trabajar conjuntamente con todos los sectores: la industria, los científicos, las universidades y la sociedad civil.

El desarrollo sostenible es la meta que nos conduce a trabajar por un horizonte, en donde el ideal es cero emisiones contaminantes.

Es importante recordar que quienes actualmente participan en el desarrollo son las regiones y para esto hay que generar entornos de competitividad que permitan mejorar la calidad de vida de los colombianos.

Esta forma articulada de trabajo garantiza un camino compartido que conduce a la puesta en marcha de investigaciones, y a desarrollar proyectos piloto en aspectos sostenibles de la emisión de gases, líquidos y sólidos hacia un nuevo modelo para la industria, no sólo colombiana, sino internacional.

Colombia posee una biodiversidad muy rica, propia de los países tropicales, de la cual podemos sacar provecho haciendo uso del ingenio y la creatividad, al tiempo que consideramos nuestras propias experiencias y las de otros países.

Aprovecho este foro internacional, para señalar un asunto que nos concierne a todos pues es un problema que afecta considerablemente el medio ambiente: el problema mundial de las drogas ha causado

un inmenso daño ecológico a lo largo del territorio colombiano, afectando importantes reservas naturales únicas en el mundo. Los cultivos ilícitos han destruido más de un millón de hectáreas de selvas, bosques de nieblas y zonas de páramo, para su establecimiento. La depredación de la naturaleza es tan irracional, que se destruyen cinco hectáreas de bosques para cultivar una hectárea de coca o amapola.

Las cifras son preocupantes: se estima que cada año 200.000 galones de herbicidas, 16.000 toneladas de fertilizantes químicos y 100.000 galones de venenos usados en estos cultivos, contaminan las aguas y los suelos de Colombia, afectando peligrosamente el equilibrio de nuestro ecosistema.

No hay duda que las actividades asociadas con los cultivos ilícitos deterioran el patrimonio natural de la humanidad, por eso es tarea de todos los países, detener esa destrucción.

Es hora de enfrentar con audacia, creatividad y decisión los crudos interrogantes sobre el futuro alimentario para dos tercios de la humanidad, que paradójicamente coinciden con las áreas geográficas de más altos niveles de biodiversidad mundial. Lugares que corresponden también al agotamiento de los modelos productivos regionales que parecieran no ser capaces de encontrar nuevos caminos para mejorar su competitividad, sin fomentar el desempleo o las desigualdades sociales.

Siento una inmensa satisfacción de que sea aquí en Armenia, capital del departamento más duramente golpeado por el sismo que sacudió al eje cafetero hace diez meses, donde se comience a sembrar el hito con más significado en el proceso de la reconstrucción. Esta es una oportunidad como ninguna otra para que los países del mundo conozcan y a la vez aporten al futuro de nuestra industria cafetera, y en general al modelo productivo regional.

Hemos venido hasta esta magnífica región, no sólo para afianzar el concepto cero emisiones, sino para construir con responsabilidad de líderes, un legado que podremos dejar para beneficio de las generaciones futuras.

Los tres módulos temáticos que integran el contenido de este V Congreso, nos muestran de qué manera Colombia ha avanzado en la ejecución integral de varios frentes de la política nacional ambiental, y en el camino de las estrategias para solucionar los principales problemas ecológicos y sociales, avanzando al mismo tiempo en el aprovechamiento sostenible de las oportunidades que ofrece a sus habitantes la riqueza natural del país.

Los proyectos que se adelantan en el marco de la iniciativa Zeri, involucran a jóvenes y a diversos sectores de la sociedad alrededor de propuestas de investigación e innovación tecnológica que, basadas en productos de la oferta natural, promueven la diversificación, contribuyen a garantizar la seguridad alimentaria y a proporcionar empleo a los habitantes de las distintas regiones, al tiempo que promueven alianzas con otros países de la región latinoamericana.

Entre todos aquí, lo estamos demostrando: la segunda revolución verde no puede hacerse sobre la base de seguir extrayendo cada vez más de la tierra, sino haciendo cada vez más con lo que la tierra produce, ese es el concepto que nos enseñó el profesor Pauli, y lo hemos convertido en el objetivo de la industria del siglo XXI.

Esta es la ocasión para agradecer en nombre de Colombia a todos los científicos del mundo reunidos en este evento por creer en el eje cafetero, por proponer iniciativas de desarrollo y por trabajar modelos culturales que permitan poner en marcha conceptos de avanzada como el tema de cero emisiones, que se reflejará en el mejoramiento del desarrollo de tecnologías que contribuyan al beneficio de políticas de empleo y de convivencia ciudadana.

Quiero resaltar el trabajo del maestro Simón Vélez, creador del Pabellón Zeri, que estará presente en la Exposición Universal Hannover 2000 en Alemania, obra que es orgullo de Colombia y de la arquitectura mundial.

Este pabellón construido con arboloco, guadua, chusque, aliso y otros materiales nativos, será replicado en Alemania, como ejemplo de materiales cultivables en contraste con los minerales, como el hierro y el zinc, entre otros. Cabe anotar que ese sistema, se está

aplicando con éxito en la reconstrucción de las viviendas que se perdieron con el desastre del terremoto. Es una construcción no lineal con 25 entradas para que el mundo entero visite este símbolo de Zeri y del Eje Cafetero.

Finalmente quiero agradecer a los miles de jóvenes que luchan para convertir en realidad sus sueños guiados por la luz del modelo Zeri.

Celebro que la juventud del mundo se haya unido a esta iniciativa mediante la realización del Primer Congreso Internacional de Juventudes que busca respuestas cero emisiones en el campo de la salud, la educación y del empleo.

Exalto la invaluable labor de otro buen amigo, don Mario Calderón, presidente de la Cámara de Comercio de Manizales, promotor y organizador de este encuentro.

A todos ustedes, científicos de Colombia y del mundo, los animo a continuar trabajando por el camino, que mi amigo Gunter llama, "la virtud de las futuras generaciones". Esa es la ruta que apuesta al triunfo de la esperanza, sobre la experiencia, esa es la senda que convierte al hombre en un ser cálido, justo, y abierto a los sueños.

De nosotros depende que la ciencia sea capaz de promover la vida, y que en el milenio que está por venir, la industria genere más ingresos, más empleo y cero contaminación. Zeri: es la llave que nos abre la puerta a ese futuro!

MANIZALES ES ANTE TODO RAZA: EN LA GRANDEZA DEL ESPÍRITU Y EL CULTO AL TRABAJO

*Palabras del presidente Andrés Pastrana Arango,
con ocasión de la celebración de los 150 años
de la fundación de Manizales.*

Manizales, 12 de octubre de 1999.

Cuánto orgullo siento, como Presidente de Colombia, al participar en este justo homenaje que rendimos hoy a Manizales, la bella y señorial capital del Departamento de Caldas, alma de la industria del café y heredera de una rica tradición cultural y literaria.

Qué alegría nos invade cuando contemplamos su silueta dominada por la imponente Catedral Basílica y sus altos edificios, símbolos respectivos de su honda religiosidad y de su continuo progreso, y vemos como un marco de ensueño la majestuosa cima de sus nevados. Por algo la llaman, con razón, "la ciudad de los más bellos contrastes".

Cuando recorremos sus calles limpias y ordenadas, que descienden vertiginosas en ángulos imposibles; cuando sentimos el coraje y civismo de sus orgullosos 370.000 habitantes; cuando nos admiramos ante sus bellas construcciones aferradas en lo alto de la cordillera Central, no podemos menos que asombrarnos al constatar cuánto se ha hecho en estos 150 años de existencia.

Recordar, como lo hacemos hoy en este escenario colmado de orgullo y emoción, la fundación de Manizales mediante la ordenanza del

12 de octubre de 1849, es recordar necesariamente la épica empresa de la colonización antioqueña, rodeada de historias de valor y de esfuerzos titánicos, en la eterna batalla del hombre por conquistar su lugar sobre la tierra.

Porque lo que consagró legalmente la Cámara Provincial de Antioquia hace siglo y medio fue el resultado del trabajo de los colonizadores que partieron de tierras antioqueñas en busca de mejores oportunidades de subsistencia, y de los cuales 20 jefes de familia conformaron en 1848 la llamada "Exploración de los Veinte", con la intención de fundar un nuevo poblado en la tierra que entonces llamaban "Morrogacho".

Estos veinte hombres encontraron propicio el terreno donde hoy existe Manizales, después de desechar otros por los que pasaron, en razón de su excelente ubicación sobre la cordillera y su cercanía a los caminos que llevaban a Neira y Santa Rosa de Cabal. Y gracias a su decisión, hoy estamos celebrando aquí mismo el nacimiento de esta moderna ciudad, donde la tradición se viste de progreso.

Pero no ha sido fácil el desarrollo de Manizales, que se ha visto sometida a las inclemencias de la naturaleza y los desastres. No sólo ha padecido los rigores de los movimientos telúricos, como los de 1962 y 1979, y de las erupciones volcánicas, sino también destructores incendios en 1922, 1925 y 1926, que obligaron a una suerte de "segunda fundación" de Manizales, de la cual surgió una ciudad más moderna y progresista.

Como dijo el ex presidente Belisario Betancur: "¿Cuántas veces hemos visto resurgir a Manizales? ¿Cuántas veces han renacido estas fábricas de amor y pensamiento que coronan la montaña?" Por algo, después de la tragedia del Ruiz de 1985 surgió este mensaje de esperanza que hizo carrera: "Manizales: el mayor desafío de una raza".

Y es que Manizales es ante todo eso: raza. No una raza en el sentido étnico de la palabra, hispana o quimbaya, sino una raza en la grandeza del espíritu y el culto al trabajo y al intelecto.

Cuando examinamos la historia de Manizales en estos primeros 150 años, lo que más se destaca es la historia de esos millares de hom-

bres y mujeres que con su tesón y voluntad construyeron la bella realidad que hoy nos rodea.

Generaciones enteras de Londoños, Jaramillos, Villegas, Alzates, Arangos, Ocampos, Mejías, Uribes, Restrepos, Mendozas, Avendaños, Hoyos, Gómez, que, como dijo el mismo presidente Betancur, "han creado una dinastía de inteligencia que constituye permanente lección ética".

Pensar en Manizales es también pensar en el café, ese producto suave y aromático que ha dado renombre a Colombia y que ha constituido por tantas décadas el nervio principal de la economía colombiana. Recordamos, por supuesto, a personajes entrañables como don Manuel Mejía Jaramillo, "Mister Coffee", y otros hombres que con él conformaron la Escuela de Manizales que tanto determinó a favor del desarrollo de la industria cafetera, como Hernán Jaramillo Ocampo, Francisco José Ocampo, Samuel Hoyos Arango, Antonio Álvarez Restrepo, Arturo Gómez Jaramillo, Pedro Uribe Mejía y Jorge Mejía Palacios. Y pensamos también en otros líderes de la vida económica y regional que han ayudado a hacer de Manizales y Caldas lo que hoy son, como Guillermo Ocampo Avendaño, José Restrepo Restrepo, Alberto Mendoza Hoyos, Ramón Marín Vargas, Germán Botero de los Ríos, Antonio Pinzón Hoyos, Sinforoso Ocampo, Carlos Gómez Escobar, Leonidas Londoño Londoño y Eduardo, José y Daniel Gómez Arrubla, entre otros.

Hablar de Manizales es también hablar de educación y cultura, porque Manizales ha sido, por excelencia, una ciudad universitaria y meca de muchos eventos de la inteligencia y el arte, por lo que se ha dicho varias veces que "por ella pasa el meridiano cultural de Colombia".

Partiendo del ejemplo de grandes educadores, como José María Restrepo Maya, en Manizales se han constituido importantes centros de educación superior, que enaltecen a la ciudad. Dentro de las nueve universidades a las que hace poco más de un mes entregué la medalla "Luis López de Mesa" por la calidad académica de sus programas, se encontraba la Universidad de Caldas, que, junto a otras similares que funcionan en Manizales, son verdaderos semilleros de esperanza para Colombia.

Comprometidos como estamos con el tema de la educación, mi gobierno está decidido a dar continuidad al programa de Cofinanciación de Becas Paces, que beneficia actualmente a 312 alumnos de ocho municipios caldenses, 274 de los cuales son de Manizales, con el fin de que se mantengan en el sistema educativo hasta que se gradúen como bachilleres. Igualmente, seguiremos impulsando el Programa de Subsidios a la Permanencia y Asistencia en la Educación Básica, con el cual se están beneficiando 13.320 alumnos en 21 municipios de Caldas, programa para el cual estamos gestionando un traslado presupuestal por 1.732 millones de pesos.

Por otra parte, el gobierno está adelantando el proceso para la entrega de aulas de informática y bilingüística en todo el país, compuestas por un mínimo de once computadores cada una, con un servidor, una impresora, una UPS y un estabilizador, además de los muebles necesarios y el software básico y bilingüe.

Hemos recibido once solicitudes de Manizales y 48 de otros municipios caldenses, que podremos entregar, una vez surtido el proceso de adjudicación y contratación, siempre y cuando las entidades educativas cumplan con los requisitos técnicos y legales. De esta forma estamos avanzando en el desafío de preparar una nueva generación de colombianos bilingües y con conocimientos de informática, que puedan competir y aportar sus conocimientos para la construcción de la Colombia del siglo XXI.

Así seguirá Caldas produciendo prodigios de la inteligencia, el arte y la cultura, como lo han sido escritores e intelectuales como Aquilino Villegas, Fernando Arbeláez, Jaime Ibáñez, Maruja Vieira, Otto Morales Benítez, Gabriel Giraldo Jaramillo, Bernardo Arias Trujillo, Rafael Arango Villegas; o como los pintores Alipio Jaramillo, Teodoro Jaramillo, Maripaz Jaramillo y Jesús Franco, o como esa gloriosa generación, hoy histórica, llamada de los "Grecolatinos" o los "Grecocaldenses", que inflamaron con su elegante oratoria el espíritu de los colombianos, integrada por Silvio Villegas, Fernando Londoño y Gilberto Alzate Avendaño.

Son tantos los nombres de manizalitas y caldenses que han dado justificados motivos de orgullo a su tierra, muchos de los cuales

tenemos el privilegio de tener en este auditorio, que no voy a extenderme más en esta larga enumeración, que deja por fuera a más de los que incluye, pero que quiere representar un tributo a lo mejor del talante caldense.

Un talante que se muestra al mundo en todo su esplendor a través de los eventos principales de su capital: Por una parte, la Feria de Manizales, inmortalizada por ese bellissimo pasodoble de Guillermo González Ospina y Juan María Asins, que todos los colombianos sentimos nuestro en el corazón.

Una feria que por años ha convocado lo mejor del arte taurino y ha enaltecido la belleza de la mujer latina en el Reinado Internacional del Café.

Por otro lado, está el Festival Universitario de Teatro, cuya última versión acaba de realizarse, el cual, desde el año 1968 ha persistido, con tesón quijotesca, en su tarea de promover el teatro estudiantil en todo el continente. Ha sido tal su importancia, que ha contado con la presencia de escritores de la talla de Pablo Neruda, Miguel Ángel Asturias, Ernesto Sábato y Mario Vargas Llosa, quienes han conocido el alma de Colombia a través de la hospitalidad y el amor a la cultura de los manizalitas.

Y ni qué decir sobre la belleza y la dignidad de las mujeres caldenses, que en cabeza de la inigualable Luz Marina Zuluaga, nos dieron a Colombia el único cetro universal de belleza con que ha contado en toda su historia.

Por eso cuando digo Manizales, "Manizales del alma", el corazón se me llena de orgullo y de patria. Porque es una ciudad que merece toda la admiración de Colombia y a la cual mi gobierno quiere contribuir en todo lo que esté a su alcance.

En el trascendental campo de la salud, Manizales ha recibido premios de la Organización Panamericana de la Salud y del Ministerio de Salud como "Municipio Saludable por la Paz", alcanzando una cobertura de más del 80 por ciento en la población de bajos ingresos.

En lo que va corrido del año se han asignado recursos para la salud en Caldas por un valor de 6.182 millones de pesos, básicamente en atención a vinculados al régimen subsidiado y en adquisición de equipos, y hace una semana el Consejo Nacional de Seguridad Social en Salud autorizó 12.095 nuevos cupos de régimen subsidiado para Caldas, por un valor de 1.295 millones de pesos, contratos que se realizarán, excepcionalmente, a partir del primero de diciembre de este mismo año.

También hace una semana tuve la oportunidad de entregar personalmente seis consultorios de urgencias para igual número de entidades del primer nivel en sendos municipios de Caldas, por un valor total de 26.5 millones de pesos, y tenemos asignadas ya una ambulancia para el Centro de Salud de Aguadas y otra para el Hospital Universitario de Caldas, por un valor total de 157 millones de pesos, las cuales entregaremos próximamente. Traigo también la buena noticia de que el gobierno aportará cerca de 1.200 millones de pesos para la adquisición de un moderno equipo de hemodinamia para el Hospital de Santa Sofía, el cual significará un importante apoyo para el tratamiento de las enfermedades cardiovasculares del pueblo caldense.

Estamos haciendo todos los esfuerzos necesarios para garantizar la reestructuración de los hospitales de la red pública, que en el caso del Hospital Universitario de Caldas, requiere una inversión de diez mil millones de pesos. Adicionalmente estamos trabajando para apoyar la compra del acelerador lineal para el tratamiento del cáncer con la última tecnología aportando cerca de 1.000 millones de pesos.

También es un motivo de satisfacción poder anunciarles hoy que el Gobierno Nacional aportará 1.323 millones de pesos para completar los recursos necesarios para adelantar el importante proyecto de mejoramiento de los sistemas de acueducto, alcantarillado y saneamiento básico en el área urbana y rural de Manizales. Se trata de un proyecto de alto contenido de desarrollo social y de calidad de vida, que generará más de 700 empleos directos e indirectos y que beneficiará a 362.000 habitantes.

En materia de vivienda social, quiero destacar que desde el inicio de mi mandato el Inurbe ha ejecutado recursos por el orden de once mil millones de pesos para la atención de 4.858 hogares en Caldas. Dentro de la nueva política de subsidios de vivienda, el pasado 30 de julio se asignaron 157 subsidios familiares de vivienda en Caldas, por un monto de 917 millones de pesos, y para la próxima asignación hemos recibido ya 1.450 postulaciones de subsidio familiar de vivienda.

Asimismo, la Red de Solidaridad Social ha invertido en el departamento de Caldas, desde el año pasado 3.151 millones de pesos en los distintos programas a su cargo, dentro de los cuales los que mayor participación han tenido son el de "Bono Alimentario", que ha beneficiado a más de 25.000 niños, y el de "Revivir" que busca apoyar a los adultos mayores, permitiéndoles seguir siendo parte valiosa de la sociedad, al cual se han vinculado hasta ahora 1.692 beneficiarios. Antes de terminar el año, incluiremos a 400 adultos mayores más, con un aporte de 230 millones de pesos para Manizales.

En cuanto a la gestión del Fondo de Reconstrucción del Eje Cafetero, que en Caldas se ha centrado particularmente en el municipio de Chinchiná, es satisfactorio que el pasado 30 de septiembre la Cámara de Comercio de Manizales haya entregado el censo de identificación y valoración de los predios afectados, con base en el cual se adelantará el programa de subsidios de vivienda. En Chinchiná entregamos recientemente 35 subsidios para reparaciones de vivienda, por valor de 95 millones de pesos, y se han reparado ya las escuelas de la zona urbana que sufrieron averías, todo en coordinación con la Corporación para el Desarrollo de Caldas.

También a través del Fondo para la Reconstrucción del Eje Cafetero, en materia de medio ambiente, invertiremos 28.000 millones de pesos en el Plan de Acción Ambiental para la recuperación y el desarrollo sostenible de la región afectada por el terremoto, incluida Chinchiná.

Con recursos del mismo Forec, del BID y del Fondo Nacional de Garantías haremos inversiones en protección, participación comunitaria y desarrollo sostenible en el Parque Nacional Natural de los Ne-

vados que superarán los cinco mil millones de pesos en los próximos tres años. Además, apoyaremos proyectos complementarios, como la reintroducción del cóndor andino en el Parque de los Nevados, la recuperación y manejo de cuencas hidrográficas, la recuperación y fomento de la guadua, emblema de Caldas, y el Plan Verde para la recuperación de bosques.

El día de ayer, precisamente, tuve el placer de inaugurar en Armenia el V Congreso Mundial por Cero Emisiones, en cuya organización ha sido fundamental la labor de la Cámara de Comercio de Manizales, bajo la dinámica dirección del doctor Mario Calderón Rivera. Y mañana se inaugura aquí mismo en Manizales el I Congreso Internacional de Juventudes por Cero Emisiones, con más de mil estudiantes de Colombia y del mundo. Sea la oportunidad para felicitar a Manizales y al eje cafetero por este importante liderazgo que están adquiriendo en materia ambiental, que los reafirma como ejemplo moral y enaltece a Colombia.

Soy consciente de la importancia de las vías en el desarrollo de la región, por ello quiero anunciarles que vamos a destinar este año tres mil millones de pesos para iniciar la recuperación de los deteriorados 23 kilómetros de carretera en el tramo Manizales-La Cabaña-Tres Puertas, tramo que es de particular importancia por ser la vía alterna de Manizales en caso de emergencias por el Volcán Nevado del Ruiz o en la vía Manizales-Chinchiná.

Además de esta primera inversión, he dado instrucciones expresas al Ministro de Transporte para que busque mecanismos que permitan al gobierno aportar la suma adicional de 3.300 millones de pesos, que garantice la culminación de esta importante rehabilitación.

En cuanto al mejoramiento de la vía Estación La Uribe-Puente La Libertad-Maltería, que están reclamando los manizalitas, hemos concluido ya los estudios, y se han apropiado para el presente año recursos por un valor cercano a los 1.500 millones de pesos, con los cuales vamos a emprender, en primer término, las obras prioritarias recomendadas por el consultor, tales como el parcheo selectivo en todos los catorce kilómetros de este trayecto y la rehabilitación del pavimento en cerca de dos kilómetros en el sector La Uribe-Puente

La Libertad, incluyendo la ampliación y construcción de todas las obras de drenaje en el tramo que se intervenga.

Estamos también determinados a sacar adelante con la mayor prontitud posible la autopista del Café, que generará tanto desarrollo a la zona del eje cafetero, y en cuya realización ha confluído la voluntad del pueblo caldense y manizalita. Para hacer realidad esta autopista del progreso para el pueblo cafetero, estaremos empezando las obras antes de finalizar el presente año.

Estamos comprometidos con el pueblo caldense, así como Caldas y Manizales se han comprometido siempre a favor de Colombia.

Quiero, para finalizar, agradecer la hospitalidad de todos los manizalitas y del señor alcalde, Carlos Alberto Parra, quien cumple hoy con esmero, en este emotivo sesquicentenario, las veces de anfitrión que cumplieron en su tiempo Francisco Díaz Granados y Fernando Londoño Londoño, cuando se celebraron, con actos especiales como hoy, los 75 y los 100 años de la fundación de esta bella ciudad.

Permítanme terminar citando las palabras de un grande de la poesía y el pensamiento, el maestro Guillermo Valencia, cuando se dirigió a Manizales, al celebrarse sus 75 años de existencia, la mitad exacta de la edad que hoy conmemoramos:

"Esta ciudad es prodigio de trabajo, cuna de hidalguía, ejemplo de generaciones; blasón de la República; atalaya de porvenir; símbolo del progreso; novísimo troquel donde se funde el alma nacional; dechado de fortaleza; campo propicio para ideales concentraciones; lugar de citas para las energías que no desfallecen; foco irradiador de la perdurable energía; ciudad inaccesible para el pesimismo esterilizante..."

¿Qué más puedo agregar a esta lista de virtudes? Sólo mi voz orgullosa de colombiano: ¡Que viva Manizales: Manizales del alma!

CONSTRUYENDO UN PAÍS PARA LOS PRÓXIMOS 100 AÑOS

*Palabras del presidente Andrés Pastrana Arango,
en el Greater Houston Partnership.*

Houston, Texas, 20 de octubre de 1999.

Quisiera comenzar por agradecer al Greater Houston Partnership el reconocimiento a Colombia en el Foro Consular de este año. El sobresaliente cuerpo diplomático de Houston y el distinguido liderazgo ejercido por la Cámara de Comercio Junior han sido cruciales para destacar tanto la cultura de mi país, como sus oportunidades de negocios. También debo agradecer al ex presidente, George Bush, uno de los estadistas más importantes de este siglo, por honrarnos hoy con su presencia. Difícilmente se encuentra un mejor escenario que la capital energética del mundo, con los principales actores de sus sectores empresarial y energético, para hablar abierta y honestamente sobre Colombia.

Lo cierto es que cuando veo las noticias del mundo, o leo la prensa internacional, me pregunto si el país que allí aparece es el mismo en el que he vivido toda mi vida y el que me eligió para gobernarlo. Las noticias abarcan sólo una parte muy pequeña de la historia. Existe otro país, uno del que no se escucha hablar con tanta frecuencia. Un país que tiene debates sobre todos los temas, desde la forma política hasta la regulación del sector eléctrico. Un país que responde a la dinámica de las tasas internas de retorno, los costos de capital y el valor presente neto esperado de un proyecto. Un país que rara vez aparece en el noticiero de la noche.

Hoy estoy con ustedes para contarles la verdad sobre Colombia. Sin rodeos, sin negar la gravedad de nuestro conflicto armado. Sin mentiras sobre nuestra situación económica. Sin falsas promesas sobre el éxito de nuestro proceso de paz. No obstante, espero poder poner nuestros problemas en su debido contexto histórico y presentarles al país, que no aparece con mucha frecuencia en CNN. No el de los elevados índices de homicidios sino el de la sociedad que animadamente debate su futuro, construye oleoductos, reforma su sistema educativo, realiza nuevos negocios y, ante todo, lucha cada día por sortear con éxito sus dificultades.

Debemos recordar que no podemos analizar un país como si se tratara de una imagen estática. La historia tiene el encanto de encuadrar los procesos dentro de su debido contexto, enseñándonos de dónde provienen los problemas y, lo más importante: ¿cómo se pueden resolver? Personas como ustedes, habituadas a pensar en el impacto de sus decisiones sobre las empresas que manejan en términos de los próximos 20, 30 ó 50 años, comprenderán cómo muchas de mis políticas no tienen la intención de aparecer en primera plana, sino de reconstruir la sociedad colombiana para los próximos 100 años. Salir en el noticiero es fácil. Construir una nueva sociedad no lo es. Permítanme, por tanto, hacer un breve recuento de dónde estamos, hacia dónde nos dirigimos y cómo pensamos llegar allá.

Los grupos guerrilleros en Colombia tienen orígenes diversos. Tienen muchas similitudes con los grupos subversivos de izquierda que surgieron en los 50, 60 y 70, a lo largo y ancho de América Latina. Sin embargo, también existen entre ellos profundas diferencias.

Los dos grupos guerrilleros que quedan en Colombia, conocidos como las Farc y el Eln tienen su origen en el conflicto rural y agrario y en la confrontación entre comunismo y capitalismo, respectivamente. Hoy en día, ambos grupos sobreviven económicamente con el producto de la extorsión y el secuestro y, más recientemente, mediante el cobro de una tarifa de intermediación sobre la producción de coca en zonas de cultivo.

Las enormes sumas de dinero procedentes del narcotráfico constituyen un factor clave en la permanencia de la guerrilla colombiana. El

dinero de los consumidores de drogas en todo el mundo explica la duración de nuestra guerrilla, cuando la mayoría de los movimientos de esta naturaleza han desaparecido en el mundo. Mi país es más la víctima que el villano cuando de drogas se trata. Colombia ha sufrido extraordinarias pérdidas en la llamada guerra contra la droga. La pérdida de vidas humanas y el deterioro de nuestra economía, el sistema judicial, y la sociedad en general, no tienen paralelo. La guerrilla más antigua en el continente americano no debe atribuirse exclusivamente a nosotros. La comunidad global comienza a entender que el ayudar a Colombia a liberarse de la guerrilla en nuestras montañas, los ayudará a ellos a acabar con los adictos y traficantes de sus calles.

Cuando miramos hacia nuestros países vecinos, encontramos que ellos ya han superado sus problemas con la subversión. Colombia se merece la misma suerte. Es por eso que mi administración fue elegida sobre una plataforma de paz y cambio. La sociedad colombiana, por primera vez en 40 años, se ha unido para decir NO MÁS a la violencia. Desde octubre de 1997 cuando a través de una votación histórica, los colombianos depositaron masivamente un voto por la paz, se han presentado marchas apoyando la paz a lo largo y ancho del territorio nacional.

Colombia no afronta una guerra civil. Las guerras civiles implican el enfrentamiento de dos sectores distintos de la sociedad. Son cuando representantes de los intereses de diferentes grupos, luchan entre sí. La nuestra es una confrontación de menos de 20 mil hombres armados contra toda nuestra sociedad. Este es un conflicto de desestabilización. Las encuestas son claras: menos del cuatro por ciento de los colombianos apoyan a la guerrilla. Mi pueblo está hastiado de los secuestros, de los ataques a la infraestructura y a la población civil. Estamos decididos a acabar con más de 40 años de desestabilización por parte de la guerrilla. Este es un conflicto único que requiere una solución única y estamos comprometidos a encontrarla y a hacerla posible.

Sin embargo, se trata de un proceso. Los procesos implican pasos en una dirección. Uno a la vez. Los procesos toman tiempo. Miren a El Salvador. Miren a Guatemala. Consideren el ejemplo del Ejército Re-

volucionario Irlandés y miren los resultados en España. Ninguno se logró de la noche a la mañana, pero al final, con paciencia, perseverancia y tiempo, los beneficios se hacen evidentes en las sociedades que han tenido la fortaleza y la voluntad de persistir.

Tenemos que construir una nueva sociedad. Tenemos que reintegrar a esos 20 mil hombres que, a lo largo de cuatro décadas, han desestabilizado nuestra sociedad. Juntos tenemos que construir un país en el que tengan cabida tanto política como económicamente. Es la única forma en la que abandonarán sus armas y sus medios ilícitos de sustento. La experiencia demuestra que para obtener una paz duradera, a los grupos armados se les debe otorgar espacio político y viabilidad económica. Estamos decididos a encontrar una forma para que aquellos que aparecen en sus titulares por la voladura de una torre de transmisión o un oleoducto puedan expresarse y ganarse la vida, sin recurrir a la violencia.

Nuestra meta consiste en hacer posible la movilidad social y permitirles una verdadera participación política a todos los colombianos. No hay paz posible si el pueblo no tiene la esperanza de tener acceso a oportunidades. Esas oportunidades que les han sido negadas sistemáticamente a lo largo de nuestra historia. No hay paz posible con un sistema político que perpetúe a los suyos en el poder y no permita el acceso equitativo para todos.

Esto no es fácil. Si alguien aquí tiene una receta de cuatro renglones, o puede dar una fórmula mágica, la recibiré gustosamente. Si alguien puede dar una solución tan buena que produzca resultados en tan sólo doce meses, personalmente lo nominaré para el premio Nobel de la paz. Llevo el periodismo en la sangre como profesión y como pasión. Pero si alguien puede enseñarme cómo lograr que la prensa publique una noticia con los complejos detalles de un proceso de paz, lo contrato de inmediato. Los procesos no dan para titulares. Una buena foto, sí. La mayor parte del verdadero trabajo hacia la paz se realiza en silencio y en medio de profundos debates conceptuales. Y es que así debe ser. Estamos construyendo un país para los próximos 100 años, no para el próximo noticiero de 20 minutos.

Entonces, sí, mi administración le apostó a la creación de un espacio para negociar la paz que reclaman los colombianos. Y, sí, hemos

establecido una zona de distensión neutra. Y, sí, tomamos la decisión de retirar la fuerza pública de cinco municipios del territorio nacional. Esta es una parte importante de nuestro compromiso por la paz.

Pero veamos los hechos, analicemos las estadísticas y veamos la verdadera magnitud de lo que se hizo:

- El ejército de las Farc está conformado por menos de 18 mil hombres.
- Sólo el 0,25 por ciento de la población colombiana vive en la zona de distensión.
- La mayoría de los 42 mil kilómetros del área es terreno montañoso, selvático e infértil.
- Menos del 0,003 por ciento del PIB de Colombia proviene de esta zona.

La zona de distensión es una gran concesión temporal creada por ley. No interfiere con los funcionarios elegidos democráticamente en la zona. Cuenta con una fuerza de policía cívica encargada de proteger a la población civil. Sin embargo, y eso es lo fundamental, se trata sólo de una pequeña parte del territorio nacional. El resto del territorio, donde habita el otro 99 por ciento de los colombianos, el gobierno y los militares imponen la ley y el orden y protegen la vida, la libertad y la propiedad de todos los colombianos. El Estado colombiano no ha renunciado, ni renunciará jamás a su obligación de hacer cumplir la ley en el territorio nacional. No ha evitado, ni evitará jamás procesar a las personas al margen de la ley. Aclaremoslo de una vez por todas: no hemos renunciado, ni renunciaremos jamás a la integridad de nuestro territorio. No hemos creado, ni crearemos jamás un refugio para algo distinto a poder adelantar negociaciones con la guerrilla de conformidad con el legítimo clamor de paz de mis compatriotas.

Lo que les pido hoy es que visualicen el conflicto colombiano en su contexto histórico. Que miren más allá del secuestro del avión o de

la zona de distensión y que recuerden de dónde venimos en América Latina. No hace mucho existían el Sendero Luminoso en el Perú, los Montoneros en Argentina, o los rebeldes de Centroamérica. Nuestros vecinos superaron sus conflictos y, así lo haremos nosotros. Sabemos hacia dónde vamos. No podríamos tener más clara nuestra dirección. Vamos a construir una paz duradera. Ya hemos avanzado ostensiblemente en ese sentido. Nuestro plan para la paz, la democracia, y el fortalecimiento del Estado se ha debatido ampliamente al interior del país y está logrando cada vez más apoyo tanto de los Estados Unidos como de toda la comunidad internacional.

Pero el hecho es que estamos viviendo un conflicto armado. Entonces ¿por qué deben invertir en Colombia en medio de un proceso de paz?

No estamos en búsqueda de compasión ni caridad. Colombia está lejos de necesitar caridad cuando de negocios se trata. Para nadie es un secreto que es posible obtener utilidades en medio de situaciones complejas. O si no, pregúntele a Occidental, que se hizo a un nombre dentro de la industria petrolera al apostarle al futuro de Libia; o a aquellos que invirtieron en la Alemania de la posguerra, en condiciones de hiperinflación y crecimiento negativo.

Colombia tiene importantes activos que no desaparecen ni siquiera en medio de la recesión y los disturbios sociales. Somos el cuarto mercado de América Latina, con una tasa de crecimiento históricamente estable. Nuestra posición geográfica como puerta de entrada al Pacto Andino nos convierte en el corredor hacia la segunda zona económica de América Latina a y a todo Centroamérica.

Los malos indicadores de nuestra economía no son producto del conflicto armado. Se originan en un manejo de la economía lamentable por parte de anteriores gobiernos.

Un exceso de liquidez, fue seguida de sucesivas expansiones fiscales y luego una fuerte contracción monetaria con el fin, aun incomprendible para mí, de mantener artificialmente una tasa de cambio sobrevaluada. Esto condujo a un notorio aumento en las tasas de interés, lo que a su vez se tradujo en la más severa recesión de la economía colombiana durante los últimos 70 años.

La solución a nuestras dificultades económicas es tan evidente como su diagnóstico. Necesitamos de una estricta ortodoxia económica y la hemos estado ejerciendo desde el primer día de mi mandato. Los resultados comienzan a verse. Las tasas de interés se han reducido a la mitad en los últimos doce meses. Hemos anclado nuestra tasa de inflación en su nivel más bajo de las últimas tres décadas. Estamos cerca de eliminar el déficit de la balanza comercial. Todo esto ha sido reconocido por el Fondo Monetario Internacional al aprobar un importante crédito que servirá para dar una mayor estabilidad a nuestra balanza de pagos.

Sin embargo, la mejor prueba de que lo fundamental de la economía está bien encaminado es la reciente eliminación de la banda cambiaria. La fluctuación del peso colombiano no ha generado mayores sobresaltos, ni una devaluación exagerada. De hecho, ha pasado prácticamente inadvertida. Dificilmente se puede encontrar mejor indicador de la solidez de nuestros fundamentos macroeconómicos.

Vamos a resolver nuestras dificultades económicas en el corto plazo. Podremos ofrecer no solamente las condiciones contractuales de Latinoamérica, sino también una economía robustecida. La estabilidad ha sido la característica más sobresaliente de nuestro mercado. Se reafirmará nuestra historia de crecimiento y de condiciones económicas estables. Colombia se ha caracterizado por cumplir cada una de sus obligaciones contractuales y financieras, hasta la última cláusula del último contrato ha sido honrado por Colombia. Esto no se aplica en los titulares. Lo sé muy bien. Pero es cierto. Colombia siempre ha sido, y continuará siendo, un destino atractivo para la inversión extranjera.

Aun bajo las condiciones más adversas, Colombia nunca ha cedido ante la tentación del populismo, los sindicatos actualmente le piden al gobierno que declare la moratoria en el pago de la deuda externa. Mi popularidad llegaría a niveles exorbitantes si duplicara el gasto y no cancelara nuestras obligaciones financieras internacionales. Afortunadamente, no estoy cerca de sacrificar 50 años de historia por cinco minutos de gloria.

Invertir en Colombia es una decisión sólida y rentable. Es absolutamente cristalino el compromiso de este gobierno para lograr un

mejor clima para la inversión extranjera. El sector petrolero es nuestro mejor ejemplo. En los primeros doce meses de mi administración, todos y cada uno de los problemas económicos y ambientales que habían sido expresados por los inversionistas como obstáculos para emprender actividades de exploración, se han resuelto. Hemos modificado el régimen de regalías, hemos aumentado la participación privada en los contratos de asociación y hemos reducido a la mitad los términos para los trámites ambientales. Sería muy difícil encontrar una mejor prueba de nuestra determinación.

Pero no solamente nos estamos recuperando en el sector petrolero. Pueden preguntarle a sus colegas aquí presentes qué piensan sobre invertir en Colombia. Muchos de ellos no sólo están en Colombia, sino que no quieren irse y están activamente explorando nuevos negocios.

Exxon, que lleva más de 80 años en Colombia, acaba de firmar una ampliación por 25 años más para continuar operando la mina de El Cerrejón. Pueden preguntarles a ellos si se pueden hacer negocios en Colombia.

Enron, que lleva cinco años en Colombia, está aceleradamente ampliando su participación en Colombia en varios frentes. Construirán un nuevo gasoducto para la exportación de nuestro gas hacia Centroamérica. Están explorando la posibilidad de instalar una planta de tratamiento de gas en el piedemonte colombiano y están considerando la opción de entrar al negocio de generación eléctrica. Pregúntenles a ellos por Colombia como lugar para invertir y crecer.

Reliant-Houston Industries realizó su primera inversión en Colombia en 1997, cuando compraron activos de distribución y generación para zonas rurales. Un año después, compraron el control de todas las compañías distribuidoras de la Costa Atlántica colombiana. ¿Habrían invertido cerca de 1.2 billones de dólares, si no pensarían que Colombia representa un mercado promisorio y rentable?

Solamente el año pasado, Drummond duplicó su inversión en Colombia con la meta de alcanzar una producción de 13.5 millones de toneladas anuales en el año 2002. La ubicación de Colombia es per-

fecta para aumentar la participación en el mercado de los Estados Unidos. Hoy nos cuentan la buena noticia de que llegarán a su meta en el próximo año. Drummond puede contarles sobre su competitividad al exportar desde Colombia en un negocio donde se cuentan los centavos.

Occidental, tristemente una de las compañías más afectadas por la guerrilla colombiana, no solamente ha permanecido en Colombia, sino que empezará a explorar uno de los prospectos más promisorios de Latinoamérica a finales de este año. Ellos pueden decirles de primera mano que, a pesar de las dificultades, el gobierno colombiano es un socio firme y confiable. Ellos han estado en el país durante 25 años y planean quedarse varios más.

Podría seguir así interminablemente. Pero en lugar de tratar de venderles los proyectos que estamos ofreciendo ahora, los invito a hablar con la gente que ya está en Colombia. Hablen con los que sí conocen el país donde yo vivo.

Aquellos que saben de la calidad humana de los colombianos, de su habilidad y creatividad para los negocios, los que hacen imposible pensar en el futuro sin optimismo. Aquellos que entienden que lo que tenemos por delante son muchas más oportunidades que problemas. Aquellos que serán nuestros aliados para escribir los siguientes años de una historia mutuamente beneficiosa.

Un sentido histórico nos permite dar un paso atrás y observar la dinámica de un proceso en movimiento. Podrán juzgar si nuestra garantía de estabilidad económica es algo más que una promesa sin fundamento. Un sentido histórico les permitirá mirar hacia el futuro, como lo hago yo, con profundo optimismo.

¿Por qué estamos luchando por ofrecerle mejores condiciones al inversionista privado? Hoy hemos estado hablando con la verdad y con ella voy a terminar. No es por ustedes. No nos interesa que tengan un mejor retorno sobre su inversión en Colombia. Mi preocupación es por el futuro de los 40 millones de colombianos, que se merecen el mejor futuro posible gracias a su inversión.

LA PRENSA LIBRE ES Y DEBE SER UN REQUISITO PARA LA VIDA EN DEMOCRACIA

*Palabras del presidente Andrés Pastrana Arango,
con ocasión de la asamblea anual
de la Sociedad Interamericana de Prensa, SIP.*

Houston, Texas, Estados Unidos, 20 de octubre de 1999.

Asisto a esta asamblea anual de la Sociedad Interamericana de Prensa con la más sentida emoción de colega y de colombiano respetuoso y defensor de las libertades democráticas y en especial de la libertad de prensa. Como buscador de la verdad y por fidelidad a ella he sido periodista, lo soy y respondo a una vocación familiar y personal que, muchas veces, alcanzó a cuestionar el destino final de mi carrera entregada a las causas de mis compatriotas.

Hoy Colombia es un país que lucha por salir adelante. Es un país que ha sufrido como pocos la violencia causada por diferentes factores, pero a la vez es un país con un pueblo orgulloso de sí mismo, que no desmaya en su lucha por alcanzar la paz mediante el diálogo político y por lograr la recuperación económica que permita darles empleo a los colombianos.

Hoy más que nunca en nuestra patria, los medios de comunicación con la función social deben cumplir, así como los periodistas que los integran, desempeñan un papel fundamental.

No necesito poner de presente ante ustedes que quizás ninguna democracia de nuestro continente, creo que ni siquiera del mundo, ha

aguantado tanto, sola y estoica, la arremetida del crimen y la barbarie. En ninguna otra parte ha padecido el periodista con tanta severidad los embates de la corrupción, la intolerancia, el conflicto interno y la violencia. Yo mismo sufrí en carne propia esa violencia, cuando en 1988 los carteles de la droga me secuestraron por varios días.

La libertad de prensa, consagrada en nuestras normas y arraigada en lo más profundo de nuestras convicciones y de nuestra cultura, ha sido atacada, con sevicia y precisión, en todos sus rangos. Y esto porque el periodismo colombiano honesto y valiente sabe que no basta decir la verdad sino que es preciso poner en evidencia las causas de la falsedad.

Desde la desaparición del inolado Guillermo Cano, Director de El Espectador, cuyo sacrificio honra la vocación, el profesionalismo y la responsabilidad del periodismo, pasando por el reciente doloroso asesinato de mi amigo y crítico, el satirista Jaime Garzón, hasta el crimen de Guzmán Quintero Torres, reportero de provincia, los colombianos han visto sucumbir y, al mismo tiempo, renacer la libertad de prensa. Ellos profesaron como nosotros la certeza de que la democracia no sobrevive si no está fundada en la verdad y por ella se les arrebató la vida.

Cada crimen, por espantoso que sea, ha significado un paso decisivo de los periodistas colombianos en busca de ayudar a construir una sociedad más justa, más libre, lejana de la corrupción, vinculada al respeto por la persona humana, unida a una paz cierta. Porque, es claro, que si siguen atentando contra el periodista, su libertad personal y su vida es porque sin perder un instante ante el miedo y el chantaje, la prensa continúa cumpliendo su papel de cara al horror y la podredumbre en lo que Gabriel García Márquez llama una arrasadora utopía de la vida.

A quienes atentan contra nuestros colegas y contra la libertad de prensa les debe quedar claro que Colombia entera, mi gobierno y yo personalmente, no dejaremos de realizar los esfuerzos que sean necesarios para que los crímenes en contra de nuestros periodistas sean castigados con todo el rigor de la ley. Y ya hemos avanzado. En

el caso de la periodista Amparo Jiménez, asesinada en 1998, el DAS capturó hace seis meses a un sindicato por el crimen y en el caso del periodista Guzmán Quintero, asesinado hace dos semanas, fueron capturados por parte de la policía, dos presuntos sindicatos de este vil asesinato.

No se puede evadir sin embargo, la responsabilidad que le cabe a un Estado limitado y pobre que fuera de serlo ha tenido que enfrentar los avatares de la guerra contra el crimen organizado. Nuestras debilidades vienen de tiempos remotos y se han visto exacerbadas por la capacidad de corrupción y chantaje del narcotráfico y la multitud de delitos que lo acompañan. Sólo una puesta a punto, formidable y fundamental, de nuestro sistema de justicia podrá garantizar de forma segura e imperturbable el ejercicio de todas nuestras libertades civiles. Es hora de que la justicia se quite la venda de los ojos y sea clarividente para que pueda guiar hacia el camino recto a una sociedad a la que le extraviaron su norte.

Para ello le he propuesto a la comunidad internacional que la solidaridad y la cooperación con nuestra lucha contra el problema mundial de las drogas se expresen de manera efectiva y palpable. Esa expresión de ayuda para una guerra, que muchas veces hemos dado solos, se encuentra incluida dentro de un conjunto de estrategias que hemos denominado Plan Colombia.

He defendido las necesidades de la patria en mi pasada visita a Norteamérica, en la cual me dirigí a la Asamblea de las Naciones Unidas, al presidente Clinton, a su administración y a las bancadas republicanas y demócratas del Congreso. De la misma forma lo haré en la visita al Parlamento Europeo que realizaré en los días que vienen.

No podemos seguir enfrentando con nuestros debilitados recursos, la complejidad internacional de un delito que ha superado las fronteras de la mera producción y comercio de drogas ilícitas para encubrir poderosos sistemas que financian la muerte y la destrucción. He dicho siempre que si no peleamos juntos seremos colgados por separado. Es la hora de unirnos para seguir triunfando sobre la muerte. El futuro de todos depende de la calidad de esta cooperación.

La concepción del Plan Colombia, busca, desde sus raíces, el fortalecimiento de nuestra justicia y la modernización de nuestras instituciones de seguridad como requisito para salir adelante. Con ellos, estoy convencido, contribuiremos con definitiva eficacia a la contención del ensañamiento de la violencia contra mis colegas periodistas. Con ella les pondremos un obstáculo definitivo a los mensajeros y portadores de la muerte.

Apreciados directores de los diarios de América, amigos: Colombia vive un conflicto armado que data de mediados del presente siglo.

La etapa de negociación próxima a comenzar significa un paso adelante en nuestra intención de alcanzar la convivencia pacífica y la concordia entre los colombianos. Procesos como los que presagiamos van a requerir de mucha paciencia y tenacidad para destrabar diferencias, y enderezar cargas.

Quiero creer que los delicados momentos que viviremos deben ser entendidos por todos y en especial por los medios de comunicación como lo exige la inteligencia de los procesos sociales dentro de una óptica de mucha objetividad, discreción, un mínimo de confidencialidad y un absoluto respeto por las instancias designadas por los negociadores. No podemos caer en la alegre divulgación de fechas que no existen, la incomprensión tendenciosa de las propuestas o la filtración de temas que, por su naturaleza, se circunscriben a la negociación. Jugar con la paz de un pueblo martirizado es prolongar su martirio y entregarle a los violentos la ventaja comparativa del desconcierto.

No podemos repetir la experiencia de la Zona de Distensión que, según el parecer de algunos, ya abarca más de la mitad del territorio nacional cuando escasamente delimita algo más del tres por ciento del mismo, en un área en donde la mayoría es selva y en la que escasamente viven poco menos de 0.25 por ciento de los colombianos. No hay caminos para la paz; ella es el camino. Esta certeza ilumina los propósitos de mi gobierno.

Atravesamos un camino con dificultades. Hemos dictado las disposiciones necesarias y ordenado las acciones pertinentes para enfren-

tar la crisis económica más severa de nuestra historia reciente. Aunque ya se ven en el final de esta travesía, muchas luces de esperanza producto de las firmes decisiones tomadas, todavía nos falta camino por recorrer y vamos a recorrerlo. Estoy convencido que no hay desarrollo económico si no hay desarrollo social.

He encontrado la solidaridad y la crítica de mis compatriotas en las tareas de mi gobierno. He entendido, dentro un sano espíritu democrático, las preocupaciones planteadas por aquellos que, desde la prensa o desde la tribuna, no comparten nuestros puntos de vista. He respetado sus voces y sus ideas. Ellas son dignas de todo crédito cuando tienen su origen en la honestidad y la franqueza alejadas del fragor partidista o de la interesada defensa del beneficio propio.

La recuperación de una economía moderna, cada vez más basada en la confianza de los actores en el sistema, requiere de la activa participación de los medios de comunicación. No se trata ni mucho menos de propender por la creación de un coro de alabanzas ni de esconder las contradicciones.

Sin embargo, considero útil proponer una reflexión sobre la elección sesgada de indicadores económicos para titular siguiendo un juicio dictado de antemano. O sobre la súbita irrupción de extras radiales, anunciados con temas musicales sacados de películas de terror, para anunciar crisis, emergencias o medidas de última hora que resultan ser desmentidas por la realidad.

Basta recordar que la criminal aparición de un falso rumor en el Internet estuvo a punto de liquidar una sólida entidad financiera de nuestro país poniendo en peligro la estabilidad misma de todo el sistema bancario. Debo destacar aquí la responsabilidad asumida por el periodismo ante semejante barbaridad que evitó una crisis de imponderables dimensiones. Es preciso tener siempre presente en el alma que no hay mayor delito social que el robarle la esperanza a un pueblo.

Pero cabe preguntarse si el criterio periodístico sano y objetivo ha ocupado la mente de algunos colegas en situaciones similares.

He escuchado las voces divergentes. Comprendo sus interrogantes, no excluidos de la impronta que les otorga el devenir político, aunque, debo confesar que entiendo poco la falta de propuestas y el cierto facilismo que nace de la crítica prevenida y algo irresponsable. Los procesos de paz y de reconstrucción económica son labores de largo aliento, recorridos por múltiples dificultades y tachonados de momentos contradictorios tal como lo demuestran las experiencias de otros países. La posibilidad de ejercer la oposición en libertad no se conjuga con un ejercicio mordaz y excluyente de la misma. Hay quienes miran con delicada indulgencia a los que han destruido pero niegan la mínima comprensión a quien procura la reconstrucción del tejido social destrozado. Hay que defender hoy y siempre las libertades individuales y colectivas frente a las arbitrariedades del Estado porque esa defensa constituye el sólido fundamento de la estructura de una democracia, el triunfo de las garantías civiles sobre el poder despótico.

Debemos reconocer, sin embargo, que la libertad como la capacidad de obrar sin restricciones externas está cargada de obligaciones con los demás, que deben ser cumplidas escrupulosamente y deben abrir campo a esa otra dimensión de la libertad basada en la posibilidad de construir proyectos comunitarios y solidarios.

La prensa libre es y debe ser un requisito para la vida en democracia. Pero la libertad de prensa no debe ser entendida sólo desde aquella perspectiva que rechaza las limitaciones arbitrarias, sino también desde la perspectiva que concibe la libertad como la capacidad de respetar la dignidad humana, de fortalecer el tejido social, la cultura democrática, la participación ciudadana, la tolerancia, a partir de principios fundamentales compartidos y la posibilidad de transformar la realidad.

La democracia exige garantizar en todo momento y circunstancia el respeto por los derechos ciudadanos demandando de todos los ciudadanos el cumplimiento de los deberes que igualmente les corresponden. No hay derecho sin deber. Este axioma define la responsabilidad ciudadana.

No podemos negar que existe una sana preocupación por el papel que juegan los medios de comunicación en la actual situación del

país. Es un debate que hay que fomentar y continuar. Veo con satisfacción las propuestas e iniciativas que provienen de las universidades, de los ciudadanos y los profesionales de la comunicación, y de los mismos medios en torno al manejo informativo sobre hechos violentos.

El afán por aumentar los niveles de audiencia o de circulación no puede convertirse en el principal criterio para tomar la decisión de salir al aire o imprimir. No podemos permitir que se confundan los límites entre la concepción de libertad democrática y la posibilidad de ser utilizados como portadores apologeticos del mensaje del terror.

Quiero recordar el contenido de los llamados Acuerdos Generales de Estocolmo, surgidos del secuestro del avión de la TWA a mediados de los ochenta y muy seguramente conocidos y ratificados por muchos de ustedes. El principio que regía los mencionados protocolos decía que quien sea entrevistado por un medio debe estar en plena libertad, real o emocional, para responder las preguntas de los periodistas. El mismo acuerdo limita las entrevistas en directo a secuestrados y a secuestradores o delincuentes encapuchados, a los testigos de los secuestros o actos violentos y a sus víctimas directas o indirectas.

Aunque es frecuente escuchar que vivimos en un mundo virtual en el que la forma prima sobre el contenido, el debate acerca de la función de los medios de comunicación debe orientarse primero al contenido de la información y no limitarse a la forma en que ella se transmite. Reconozco un esfuerzo en ese sentido en el acuerdo que sobre tratamiento formal de las imágenes producto de la violencia han fomentado los directores de los noticieros de televisión de mi país. La decisión de transmitir las escenas correspondientes a las manifestaciones violentas del conflicto en blanco y negro es un primer paso en la dirección correcta.

Los medios tienen hoy una evidente capacidad para configurar y transformar la realidad, para convertirse en actores, y ser al mismo tiempo sujetos activos del cambio. La razón de ser de los medios, en un sentido político, está en la necesidad de los ciudadanos y de la

comunidad democrática de tener acceso a la más completa información para poder tomar decisiones.

El periodista se debe a la comunidad y a la verdad; es por ello que el obrar con intereses particulares o de grupo, la búsqueda de un impacto efectista con fines arbitrarios, la primacía de la imagen y el sensacionalismo para aumentar la audiencia o la circulación, la negligencia en la búsqueda de pruebas y testimonios que hagan integral el relato, constituyen el abandono de la ética y de las obligaciones que ella genera y de la responsabilidad que la democracia demanda del periodista.

Nuestra Constitución prevé la responsabilidad social de la prensa.

Aceptamos y compartimos la existencia de principios fundamentales que deben regir el ejercicio de las tareas que se ejercen a nombre del periodismo a través de los medios. Sin embargo es preciso aceptar que tanto en los derechos como en los valores existen prioridades; es preciso aceptar que hay una escala de valores y formas de interpretación de estos principios que se puede aplicar, sin sufrir menoscabo de sus intenciones de paz, desarrollo y bienestar.

Cuando en lo más duro del narcoterrorismo, ese período de violencia irracional desatada por la mafia del tráfico de drogas contra la población inerme de Colombia, los periodistas acordamos ejercer nuestra responsabilidad social y nuestra militancia contra el chantaje y la corrupción de los valores, firmando nuestras crónicas a nombre de todos.

Así el mundo entero conoció muchos de los crímenes del narcotráfico.

Ese modelo de solidaridad y de responsabilidad social, herramienta invaluable en la lucha contra los carteles de la droga, merece ser tenido en cuenta para un análisis más cercano pero no menos objetivo de nuestra contradictoria realidad.

Yo quiero, como colega y Presidente de un país libre que cree profundamente en la libertad de prensa, rendir homenaje a todos ustedes; honrar a los caídos por causa de la verdad; animar a la juventud

a asumir el oficio pero sobre todo recordar hoy aquella verdad que ha definido siempre lo especial del periodista que se enfrenta a la gestión de lo real: Bienaventurados aquellos que saben para dónde van; pero más bienaventurados los que saben por qué van.

CONTINUAREMOS TRABAJANDO INCESANTEMENTE DENTRO Y FUERA DEL PAÍS, POR EL TRIUNFO DE LA PAZ

*Palabras del presidente Andrés Pastrana Arango,
pronunciadas durante la ceremonia de entrega
del premio de la paz, James A. Baker,
en la Universidad de Rice.*

Houston, Texas, 20 octubre de 1999.

Es para mí un gran honor estar hoy con ustedes recibiendo este premio, que lleva el nombre de uno de los hijos más distinguidos del estado de Texas, James Addison Baker III. Pocas personas han desempeñado un papel tan importante en la historia contemporánea como el señor Baker primero como jefe de personal del presidente Reagan; luego como Secretario del Tesoro; más adelante, y aun más importante, como Secretario de Estado de su buen amigo y coterráneo, el presidente George Bush. El señor Baker estuvo en el centro de la transformación de una Guerra Fría a un mundo de múltiples polos. Presenciaron el cambio diametral que sufrió el mundo, al que respondieron con empecinado optimismo, lo cual seguramente les hará merecedores de la más alta calificación histórica.

Desde la perspectiva del Hemisferio Occidental, el señor Baker también desempeñó un papel primordial, pasando de la tradicional posición de Estados Unidos, considerado El Coloso del Norte, a la de socio comercial y promotor de paz. En ninguna otra parte es esto más evidente que en el proceso de paz de Centro América, donde, tras años de batallas motivadas por diferencias divisionistas e ideológicas dentro del gobierno de los Estados Unidos, la administración Bush logró desempeñar un papel vital y marcar una diferencia perdurable en las vidas de millones de personas.

Surge, desde luego, NAFTA, acuerdo nacido del espíritu de Houston, un avance verdaderamente revolucionario en la forma de negociar de las Américas, como abanderado de futuros acuerdos comerciales con los Estados Unidos.

Estoy aquí para recibir este galardón, no a título personal, sino como representante del pueblo colombiano, un pueblo que con justicia siente orgullo de la comprobada democracia de su patria, de sus reconocidos logros culturales y económicos, y convencido, además, de que el conflicto armado que nos ha acosado durante los últimos cuarenta años debe tocar a su fin.

Mi campaña se basó en una plataforma de paz y recibí más votos que cualquier candidato durante nuestra historia democrática de ciento setenta y cinco años, lo cual le confirió a mi gobierno un mandato firme y sólido.

Si los ejemplos contemporáneos de Irlanda del Norte, Centro América y el Medio Oriente pueden servirnos de guía, el logro de la paz, evidentemente, es un proceso y no solamente un acto de voluntad. Para culminar con éxito este proceso, se necesita el apoyo de una Nación, un Estado capaz de convertirse en el único garante de la libertad de su gente, en protector de su propiedad y en motor de su prosperidad. Sin el debido marco institucional, aun el acuerdo mejor intencionado fracasará. En segundo lugar, se requiere de la dimensión internacional. Con respecto a Colombia, dicha participación es necesaria, no sólo en aras de la paz, o como medio de aumentar la inversión y el comercio, sino también para poder desarrollar una campaña internacional contra una terrible amenaza: el tráfico ilícito de drogas, que envenena la vida, corrompe los valores y las instituciones, atenta contra el medio ambiente y está al acecho para abatir a nuestros hijos inocentes.

Muchos de ustedes conocen la gravedad de los problemas que afectan a nuestra nación. Sin exagerarles, este ha sido un año extremadamente difícil. Al asumir mi mandato, comprendí que estábamos en medio de una tormenta, cuya verdadera naturaleza nadie había predicho. El desempleo se había duplicado, el déficit fiscal se había cuadruplicado, todo en sólo cuatro años. El principal revés, sin em-

bargo, fue el de un gobierno que dejó el marco del Estado más debilitado que en cualquier otro momento de la historia en los últimos tiempos.

Sin embargo, mi administración ha rehusado dejarse vencer por los acontecimientos, o cederle terreno al pesimismo. Por el contrario, estamos enfrentando estos retos de frente, guiados por los objetivos claros y las expectativas realistas que nos fijamos desde el primer día. Nuestra respuesta no fue diseñada para ganar concursos de popularidad, sino para reactivar y reconstruir nuestro país. Al término de mi mandato en el año 2002, las instituciones colombianas serán más sólidas y su sistema de gobierno más capaz y justo; no con carácter momentáneo, sino para perdurar en la vida de nuestra nación.

Sí, nuestros problemas son graves, pero gran parte de lo que ustedes escuchan en los medios noticiosos va más allá del predecible estereotipo desorientador o las declaraciones demasiado simplistas. Con franqueza, estoy muy alarmado ante las evidentes, y con frecuencia injustificadas imprecisiones con respecto a Colombia. Se habla de una nación al borde del colapso, o a punto de convertirse en un Estado narcoguerrillero y yo estoy aquí para afirmar de manera categórica e inequívoca que este no es nuestro caso. Hace una década se escucharon afirmaciones parecidas, cuando Colombia enfrentó una amenaza mucho mayor contra la estabilidad nacional, las campañas terroristas de los carteles de la droga de Medellín. Sobrevivimos en ese entonces y hoy nos mantenemos igualmente firmes.

Mientras estoy hablando, las Fuerzas Armadas de Colombia están librando una eficaz campaña contra la insurgencia. Los reveses militares de años pasados se han convertido en los éxitos militares de los últimos meses. Es el Estado, y no la insurgencia, el que está ganando terreno y, a la vez que nuestros soldados continúan arriesgando sus vidas en el frente, se están haciendo acreedores al respeto incondicional de cuarenta millones de colombianos. Hemos instaurado amplias reformas militares incluyendo la capacitación obligatoria en derechos humanos, con estándares aun más estrictos que los empleados por los militares estadounidenses.

Estamos eliminado el servicio militar obligatorio a fin de darle paso a la formación de una fuerza más profesional. Hemos ampliado la inteligencia compartida y la cooperación entre el Ejército, la Armada y la fuerza Aérea.

Estos cambios son indispensables, independientemente de nuestra situación interna debemos alcanzar la paz por la vía política.

Recuerden que lo que hoy día enfrenta Colombia, bajo ninguna circunstancia, es una guerra civil. Menos de veinte mil alzados en armas prácticamente una vigésima parte del uno por ciento de nuestra población están al borde de no poder hacer nada más, excepto promover y prolongar la violencia que cunde en nuestros campos y que contribuye al caos ocasionado por el narcotráfico.

Hace apenas un mes, estaba yo en los Estados Unidos, donde me presenté ante la Asamblea General de las Naciones Unidas y me encontré con el presidente Clinton y algunos líderes del Congreso. Parte de mi objetivo consistía en desmentir estos falsos rumores. Sin embargo, el fin primordial era develar un nuevo y completo Plan Colombia, una estrategia de cuatro etapas encaminada a reactivar nuestra economía, forjar una paz duradera, intensificar nuestra lucha contra el narcotráfico y, como elemento fundamental de la estrategia, como su piedra angular, fortalecer nuestro gobierno, tanto a nivel local como nacional.

En el frente económico, el récord de Colombia no tiene paralelo con otros países latinoamericanos un crecimiento ininterrumpido de casi setenta años, una buena calificación para la inversión, una inflación relativamente baja, una trayectoria comprobada de cumplir todas y cada una de sus obligaciones económicas, un banco central sólido e independiente, una moneda estable, un espíritu empresarial a toda prueba y una economía que ha atraído más de trece mil millones de dólares en inversión extranjera durante los últimos cinco años. Cifra impactante, sin lugar a dudas, especialmente a la luz de los desafíos planteados por el narcoterrorismo, la insurgencia armada y la crisis económica, tanto regional como mundial, fuera de nuestro control.

Agreguemos a esto nuestros enormes recursos naturales representados en petróleo (el 90 por ciento de nuestras reservas aún continúan sin desarrollar), carbón y mineral de hierro, níquel y gas natural, metales preciosos y semipreciosos, madera y productos agrícolas; además, es evidente que contamos con las herramientas y los recursos y que estos se emplearán no sólo para amainar las tormentas, sino para prosperar y continuar creciendo.

Nuestras actuales circunstancias son causa de preocupación, mas no de alarma. De hecho, el mayor reto que enfrenta Colombia tiene mucho menos que ver con la insurgencia que con el desempleo. La inseguridad, la ansiedad, el temor y el hambre, estas son las mayores amenazas para nuestra sociedad civil y para la solvencia de nuestra nación. Las medidas que tomamos con anticipación están comenzando a dar frutos, aunque los remedios que hemos debido aplicar son drásticos y la cura no se puede dar de la noche a la mañana. No obstante, es indudable que estamos en vías de una verdadera recuperación.

Aun así, Colombia sólo puede hacer una parte, puesto que dentro de la economía globalizada de hoy, las naciones deben trabajar conjuntamente para estimular y expandir el crecimiento, sostener mercados libres y equitativos y crear mecanismos que eviten la recurrencia de crisis como las que nos golpearon el año pasado. Dichos mecanismos revisten especial importancia para países como Colombia, cuyas actuales circunstancias se han visto exacerbadas por la depresión internacional, a causa de la cual descendieron los precios de nuestros dos productos más importantes, el petróleo y el café, y toda nuestra región entró en recesión. Es por ello que mi gobierno está adelantando negociaciones con el gobierno de los Estados Unidos, a fin de garantizar un tratado de inversión bilateral que se ha debido suscribir hace tiempo. Pero ante todo, buscamos de forma activa y abierta el equivalente a la paridad de la ICB, lo que significa un acuerdo similar a la Iniciativa de la Cuenca del Caribe, una ley de preferencias comerciales que beneficia las relaciones comerciales de muchos de nuestros vecinos caribeños con los Estados Unidos. Lo que Colombia busca es comercio, no ayuda.

Es responsabilidad de mi gobierno y mi administración tiene la voluntad necesaria el emprender la expansión a gran escala y la refor-

ma de nuestras instituciones, lo cual como consecuencia ya ha comenzado a traducirse en mecanismos de gobierno más saludables y confiables. Esto significa una participación ciudadana más activa y sostenida, tanto a nivel local, como nacional. Significa dotar a nuestras instituciones de los recursos necesarios para cumplir su labor fundamental que es, naturalmente, la de servir a la gente. Significa mejorar la infraestructura en aquellas zonas rurales ignoradas por el desarrollo y donde se anida la insurgencia.

Significa una fuerza mejor equipada dentro de la Policía Nacional para combatir la violencia y la delincuencia común, y para descubrir y dismantelar las operaciones de narcotráfico. Significa la expansión del sistema judicial, de manera que cada caso sea escuchado por un tribunal imparcial, cuyas normas se puedan hacer cumplir adecuadamente.

Y por último, aunque no menos importante, significa los recursos necesarios para mejorar la educación y los servicios de salud, a fin de garantizar que la siguiente generación de colombianos pueda crecer en medio de un ambiente de seguridad y paz, con posibilidades de alcanzar sus sueños.

Aun así, cuando ya se están haciendo los recortes necesarios al gasto público; cuando, con un costo de 1.000 millones de pesos, estamos reconstruyendo el eje cafetero devastado por un terremoto; y cuando le hemos pedido a todos los colombianos que contribuyan con nuestro Fondo para la Paz, lo que nos permitirá obtener fondos cercanos a los 800 millones de pesos, también es cierto que estamos en un momento de nuestra historia en el que buscamos asistencia de la comunidad internacional especialmente de las Naciones Unidas, la Comunidad Europea y los Estados Unidos. Dicha asistencia, la cual definí durante mi visita del mes pasado, asciende aproximadamente a 1.200 millones de pesos al año durante los próximos tres años y resulta esencial si hemos de alcanzar las metas fijadas bajo el Plan Colombia. La materia más notoria será el narcotráfico y es precisamente en este campo donde más se necesitará el apoyo de todos los países y todos los continentes. No hay un solo asunto, con la posible excepción de la protección ambiental, que tan claramente nos afecte a todos y por el cual todos seamos igualmente responsables.

Tanto individual como colectivamente, Colombia ha luchado infatigablemente contra la creciente ola del narcotráfico. Miles de nuestros más prominentes ciudadanos jueces y periodistas, políticos y policías han pagado el más alto precio en esta guerra y el mundo tiene con ellos una incalculable deuda de gratitud. Logramos resistir las campañas de terror de los carteles de la droga, que hoy yacen en ruinas. Sin embargo el tráfico de narcóticos, uno de los negocios más grandes del mundo, continúa atentando contra nuestras sociedades y nuestras instituciones.

En Colombia, los carteles del pasado le han dado paso a una industria más fragmentada y menos conocida, dificultando, por tanto, la penetración y el desmantelamiento de sus operaciones. No obstante, estos cambios no han logrado debilitar nuestra determinación y firmeza de hecho, hace apenas unas semanas incorporamos un nuevo batallón antinarcóticos, destinado a atacar a esta bestia de frente, con el ánimo de reducir el cultivo, además de lograr tener acceso y destruir sus redes de transporte. Este batallón es un reflejo directo de nuestro convencimiento de que el narcotráfico es el principal obstáculo para la paz.

Colombia no puede continuar adelantando esta campaña sin ayuda. Debemos procurar conjuntamente una mayor integración con respecto al lavado de dinero, que ha logrado filtrarse dentro de las instituciones financieras de todo el mundo. Se requiere, además, una mayor decisión para luchar contra el contrabando, puesto que las compañías multinacionales, especialmente las que venden tabaco, licores, electrodomésticos y artículos electrónicos, continúan inundando el mercado, con frecuencia a precios inferiores a los de los mayoristas, dejando sus productos en manos del mercado negro que trabajan en llave con los narcotraficantes, despojando así al Estado colombiano de los ingresos que requiere y perjudicando a la empresa lícita de nuestro país. Se necesitan normas rígidas, que se puedan hacer cumplir con respecto a la venta de sustancias químicas básicas, esenciales para procesar la cocaína, las cuales venden en cantidades alarmantes y no tienen ningún otro uso posible. Luego, estos químicos son descargados sin misericordia en nuestras selvas, bosques tropicales y a todo lo largo y ancho del delta del Amazonas, causando daños de largo plazo a uno de los principales aunque muy frágil ecosistemas del mundo.

Resulta igualmente cierto que, como claramente lo han demostrado las contiendas en Irlanda del Norte, Centro América y el Medio Oriente, que para que un proceso de paz pueda imponerse, la comunidad internacional debe hacer presencia para prestar su apoyo. De nuestra parte, los colombianos continuaremos haciendo todo lo que esté a nuestro alcance y dedicando todos los recursos disponibles hacia el logro de este objetivo. El mundo debe recordar que este, ante todo, es un proceso. Y como tal, llevará tiempo.

Sin embargo, los progresos ya alcanzados ameritan una mayor atención.

Durante los últimos quince meses se han dado pasos más importantes hacia la paz que la suma de todos los intentos de la última década. Me he reunido con los líderes de las Farc, el mayor grupo guerrillero; ya acordamos una agenda para las negociaciones y las conversaciones deben comenzar a finales de este mes. No obstante, el proceso para tener éxito no puede mantenerse en el vacío y es por ello que me he comprometido a realizar esfuerzos diplomáticos en nombre de la paz.

Para nadie es secreto que nuestro principal aliado internacional ha sido y continuará siendo Estados Unidos. Desde la época de John Quincy Adams y de Simón Bolívar, nuestra relación ha perdurado a través del tiempo, superando pruebas difíciles y como buenos vecinos, en nuestra postura regional contra el fascismo durante la Segunda Guerra mundial y en los combates en Corea, en una alianza para el progreso y contra el flagelo de las drogas ilícitas.

Comparto la opinión del señor Baker, quien en sus memorias, *La Política de la Diplomacia*, escribió: ...Las coaliciones en el exterior tienden a perdurar si se basan en ideas y propósitos compartidos. Las diferencias son inevitables, pero no necesitan de otras mayores y abrumadoras causas comunes.

Las causas comunes compartidas por Colombia y los Estados Unidos apuntan hacia una coalición que seguramente prosperará. De nuestra parte mi gobierno continuará trabajando incesantemente, por encima de todos los peligros y dificultades, y a pesar de los

reveses temporales continuaremos trabajando, dentro y fuera del país, por el triunfo de la paz, la derrota del comercio ilícito de drogas y por una economía mundial integrada que debe ser sostenida y defendida por un gobierno central fuerte, dedicado a preservar aquellos valores que para nosotros son sagrados, la democracia y la inviolabilidad de los derechos humanos. A lo largo de todos nuestros esfuerzos, confiamos en contar con su permanente apoyo y colaboración.

**APOSTAR POR LA PAZ DE COLOMBIA,
ES INVERTIR EN HUMANIDAD,
EN PERSPECTIVAS DE DESARROLLO
Y BIENESTAR**

*Palabras del presidente Andrés Pastrana Arango,
pronunciadas durante su intervención
ante el Parlamento Europeo.*

Estrasburgo, Francia, 26 de octubre de 1999.

Señora Presidenta, señores Diputados:

Es para mí un honor venir ante ustedes los representantes de una Europa que llena de optimismo, conforma la realidad política más exitosa de integración que ha conocido el presente siglo y que demuestra que sí es posible surgir de la muerte a la vida, del irrespeto al ser humano a la veneración de sus derechos, del pesimismo a la esperanza; que demuestra además que la paz es posible allí donde el desarrollo, la justicia social, la defensa de los más débiles, la solidaridad y la convivencia se instalan; que ellos determinan la cultura, dan sentido a la libertad y abren el camino que conduce al logro de metas compartidas.

En este momento, y desde este hemiciclo de las nuevas instalaciones del Parlamento Europeo, mi país tiene el privilegio de hablarle a Europa, en cabeza de los representantes elegidos popularmente por los quince países que actualmente conforman la Unión Europea.

Colombia, la patria que gobierna por voluntad de la democracia, se debate en una afanosa búsqueda de la paz, del empleo, del desarrollo y de la justicia social. El pueblo soberano de Colombia, con la vota-

ción mas alta de la historia, fue claro y me entregó un contundente mandato. Un mandato para buscar la paz de la nación.

No es mi costumbre tapar el sol con las manos ni ponerme una venda sobre los ojos. La comunidad internacional es clarividente y nos mira con atención; nosotros desde nuestra propia clarividencia observamos igualmente lo que ocurre en el ámbito de las naciones y sabemos que es preciso actuar ahora, que no hay tiempo para perder: sabemos que es el momento de la cooperación, no de la confrontación ni tampoco de la intervención.

Muchos de nuestros vecinos en América Latina, con el paso del tiempo han encontrado solución a sus conflictos. En estos procesos la Unión Europea siempre ha estado presente de una manera importante, como mediador y puente entre diversos sectores políticos y sociales. En los procesos de negociación de Guatemala y El Salvador, el papel de la Unión Europea fue fundamental.

La tradicional preocupación de Europa por la paz y los derechos humanos, y su tradición acentuada en procesos de negociación resultan para mi país un apoyo más que necesario: son un apoyo vital. Y por ello también es vital que Europa entienda a fondo el conflicto colombiano.

No podemos permitir más que la discusión sobre Colombia se base en frases sin respaldo, o en la idealización de los conflictos propia de décadas pasadas y mucho menos en informaciones de prensa que están más preocupadas por la espectacularidad de la noticia que por la realidad detrás de ella.

Yo sé de las preguntas que ustedes tienen sobre nuestro conflicto y acerca del proceso de paz. ¿Por qué persiste la guerrilla en Colombia cuando ha desaparecido del resto del continente? ¿Existe en Colombia una guerra civil? ¿Qué significado tiene la zona de distensión? ¿Quiénes violan los derechos humanos en Colombia y qué tan comprometido está el gobierno con los derechos humanos? ¿El Plan Colombia es un plan militar?

Hoy estoy ante ustedes para contarles cuál es nuestra verdadera situación, sin pretender negar la crudeza de la violencia que nos afecta.

No es posible desconocer la realidad de mi país. La violencia azota nuestra patria hace años. Son muchos los colombianos muertos por su causa y son muchos los que por cuenta del secuestro han perdido su libertad.

El conflicto colombiano, por su propia dinámica, ha sufrido serias transformaciones y sin duda alguna, la fuerza con la que el narcotráfico irrumpe en la Colombia de los años ochenta, se constituye en el factor que ha generado el mayor incremento de la violencia. Éste no sólo ha permeado a la guerrilla, cuya financiación proviene crecientemente de cargas impuestas sobre la hoja de coca, sino que amplió el círculo de la violencia a otros grupos armados y a grupos delincuenciales organizados.

Frente a la escalada de violencia, la población colombiana ha dicho No Más.

En marchas multitudinarias, que recuerdan la respuesta de los españoles al terrorismo, se ha volcado a las calles a exigir No Más Violencia. Hoy el pueblo de mi país, como nunca antes en su historia, se encuentra unido para exigir que cese la violación a sus derechos humanos, en particular el secuestro como instrumento inadmisible de financiación de la guerrilla y de otros grupos generadores de violencia.

En Colombia no hay una guerra civil. Menos del cuatro por ciento de los colombianos apoya a la guerrilla. Durante las dos últimas décadas el conflicto ha cambiado sustancialmente. Mientras la capacidad militar de los violentos aumenta, en gran parte gracias a los dineros del narcotráfico, la población civil pide que se le aparte del conflicto, pues ha entendido que ella es ahora la gran afectada y son sus derechos fundamentales los que se violentan día tras día.

El nuestro, señores diputados, es un conflicto sui géneris que requiere una solución también sui géneris, en la que mi gobierno está empeñado.

El conflicto guerrillero ocupa desde hace más de 40 años la atención de nuestro pueblo. En este tiempo son varios los grupos insurgen-

tes que han sido partícipes en este conflicto. Pero también son varios los que ya han comprendido que la mejor alternativa para el país es dejar las armas mediante un proceso de diálogo político. Seis Grupos armados con cerca de ocho mil insurgentes, en los últimos diez años, han reemplazado el uso de sus armas por la fuerza de las ideas.

Hoy avanzamos en la senda de la negociación del conflicto armado con las Farc, el más antiguo grupo guerrillero. En sólo poco más de un año, por medio del diálogo, hemos acordado ya una agenda de negociación que comprende doce puntos y el pasado domingo, en un hecho histórico en nuestra nación, hemos dado inicio al proceso de negociaciones que deben conducir a nuestra patria por la senda de la construcción de una paz verdadera y duradera.

Mucho se ha especulado sobre la llamada zona de distensión. La verdad es que este es un instrumento creado por la ley colombiana para generar condiciones de seguridad que facilite los diálogos. Esta zona representa el tres por ciento del territorio nacional y allí vive un cuarto del uno por ciento de la población colombiana. En ella no hemos renunciado a nuestra integridad territorial ni a la presencia del Estado representada por sus alcaldes democráticamente elegidos.

También avanzamos en la búsqueda de una solución con el Ejército de Liberación Nacional, Eln. La semana pasada se iniciaron los contactos preliminares orientados a reactivar las conversaciones y soy optimista en que pronto veamos avances significativos que nos permitan llegar a las negociaciones también con este grupo subversivo.

Colombia entera y la comunidad internacional confían en los avances que se den mediante una solución política. Sé que avanzaremos por un camino que no es fácil y seguramente seguiremos encontrando dificultades, pero mantendremos siempre firme el paso para poder superarlas. Los procesos de paz toman tiempo y requieren de paciencia. Recordemos a El Salvador o Guatemala. Revisemos los procesos del Medio Oriente o de Irlanda. Ninguno de ellos sucedió de la noche a la mañana, pero la solución política negociada mostrará sus evidentes beneficios.

Quiero repetir aquí que haré todo lo posible por lograr esa paz que es para nosotros vital. Pero como lo dije ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, no quiero una paz a cualquier precio sino una paz que fortalezca realmente la democracia, preserve el territorio y permita a cada ciudadano el ejercicio pleno de sus derechos y libertades.

Derechos humanos: creo que no es posible un futuro digno y en democracia, sin una cultura de respeto a los derechos fundamentales. Sé que en el transcurso del prolongado conflicto interno colombiano, se han cometido graves violaciones a estos derechos y esto no debe seguir sucediendo.

Mi compromiso con la defensa de los derechos humanos es total. Mis convicciones, mi formación y el mandato de mi pueblo así lo ratifican. Para ello he puesto en marcha una amplia política de Estado para luchar dentro del marco de la ley contra los grupos armados al margen de ésta; para garantizar la seguridad, protección, apoyo y libertad de acción para los defensores de los derechos humanos; para atender a las personas desplazadas por la violencia; para adoptar los instrumentos legales que protegen los derechos humanos y fortalecer nuestro aparato de justicia. En síntesis, un conjunto de medidas específicas orientadas a garantizar la vigencia del Derecho Internacional Humanitario.

Los resultados de la aplicación de esta política se ven reflejados en la disminución notoria de las quejas por violación de derechos humanos producidas por la fuerza pública, tal como lo reconocen los informes de organismos intergubernamentales y las ONG que actúan en este campo.

Hemos trabajado duro para actualizar nuestra legislación. Actualmente se debate en el Congreso una ley para tipificar y castigar la desaparición forzosa, el genocidio y las masacres. Asimismo, el gobierno impulsó la aprobación de un nuevo Código Penal Militar que incluye avances sustanciales en cuanto a la competencia de los tribunales civiles para juzgar a los militares en crímenes como el genocidio, desaparición forzosa y tortura y firmamos el Estatuto de la Corte Penal Internacional.

Además una directiva presidencial ha sido expedida para impulsar el respeto a las organizaciones no gubernamentales que desarrollan tareas en el ámbito de los derechos humanos. Espero, asimismo, que dichas ONG desarrollen su noble actividad con el más estricto apego a los propósitos puramente humanitarios, sin injerencias de orden político.

Señores diputados del Parlamento Europeo: mi gobierno está realizando una tarea decidida de protección a los derechos humanos y en esto necesitamos el apoyo de la comunidad internacional. Si la guerrilla o las autodefensas violan los derechos humanos, tal hecho debe ser denunciado y sancionado. Si algún agente del Estado lo hace, se trata también de un delito que no puede quedar impune. Es decir, cualquier violación de los derechos humanos tiene que ser rechazada y sus causantes castigados de acuerdo a las leyes. Sobre la razón de Estado o la justificación esgrimida por actores de la violencia, siempre debe imperar la razón de humanidad.

La relación paz-drogas ilícitas: para Colombia es importante que tanto Europa como Estados Unidos entiendan las interrelaciones entre el narcotráfico y la violencia en Colombia.

No hay nación que haya ofrendado tantos mártires como Colombia en la lucha contra el tráfico de drogas. Este funesto negocio ha sido y es la causa principal de las peores desgracias de nuestra historia reciente. El poder económico de esas organizaciones condujo a la corrupción en muchos ámbitos de nuestra vida. El narcotráfico ha sido un gran generador de violencia y ha cometido magnicidios de altísimo costo humano para la nación.

Actualmente, contribuye al mantenimiento de la ola de violencia que padecemos, financiando diversos actores de la violencia. He dicho y quiero repetirlo ante ustedes: hoy el narcotráfico es el primer enemigo de la paz y ésta no se logrará cabalmente sin el desmantelamiento de las organizaciones que se dedican al negocio maldito de la droga y sin que logremos alternativas y soluciones sostenibles económica y socialmente.

Mi país, como ningún otro, ha cargado sobre sus hombros el peso de la lucha contra el narcotráfico. Por esto, quiero aprovechar esta

excepcional oportunidad para invitar a todos los países de la comunidad mundial a que le demos pleno desarrollo al principio de la responsabilidad compartida, para luchar contra el problema mundial de la droga.

Este principio implica que hemos de enfrentar juntos el grave problema mundial de las drogas, en cada uno de los eslabones de la cadena, es decir, la producción, la distribución, el consumo, el lavado de dinero, la desviación de los precursores químicos y de la venta de armas. Implica igualmente que todos contribuyamos a las soluciones duraderas en la medida de nuestras propias posibilidades.

Con la Unión Europea tenemos acuerdos importantes que reconocen la responsabilidad compartida en esta materia. Hemos avanzado hacia el impulso de mecanismos de cooperación entre Europa y los países andinos, como en el caso de las concesiones arancelarias del SPG Andino, cuya extensión es vital para mi país.

En esta misma vía, debo también registrar complacido la reciente conclusión de la Presidencia del Consejo Europeo de Tampere frente al blanqueo de capitales, en la que se señala la decisión del Consejo de garantizar que se den los pasos concretos para proceder al seguimiento, embargo preventivo, incautación y decomiso de los beneficios del delito.

Debemos quitarles a los narcotraficantes y a sus socios el dinero y las propiedades surgidas del negocio de la muerte, debemos cerrarles las posibilidades de comprar insumos químicos y armas y debemos perseguir el contrabando que lava los dineros que ellos obtienen.

Juntos hemos de continuar avanzando hacia soluciones integrales que abarquen todos los eslabones de la cadena. Juntos también deberemos darles prioridad a los programas de educación y prevención que lleven a la disminución de la demanda. En esta batalla, honorables eurodiputados, los necesitamos como socios y aliados.

No es mucho lo que pide mi país: solamente que cada miembro de la comunidad mundial cumpla con su parte de la tarea, en desarrollo del principio de responsabilidad compartida. Y que todos podamos

asumir los costos de las soluciones duraderas, en la medida de las posibilidades y los recursos disponibles.

Medio ambiente: también debe ser una preocupación de todos, el grave daño ecológico que día a día causa el narcotráfico. En nuestra patria, una de las ocho naciones más ricas en biodiversidad, los cultivos ilícitos han destruido más de un millón de hectáreas de selvas, bosques de nieblas y zonas de páramo. La depredación de la naturaleza es tan irracional, que se destruyen cinco hectáreas de bosques para cultivar una hectárea de coca o amapola y cada año 200.000 galones de herbicidas, 16.000 toneladas de fertilizantes químicos y 100.000 galones de venenos usados en estos cultivos, contaminan las aguas y los suelos de Colombia.

Hoy quiero repetirlo: no hay duda que las actividades asociadas con los cultivos ilícitos deterioran el patrimonio natural de la humanidad.

Por eso, es tarea de todos los países detener esa destrucción para defender a toda costa el derecho humano de las futuras generaciones a tener un planeta habitable.

Compartimos con Europa las preocupaciones por el calentamiento global, la deforestación y la necesaria conservación de los bosques tropicales.

Entendemos también que debemos abordar el tema de las emisiones contaminantes. Queremos proponer a Europa una alianza ambiental entre los países de la Unión Europea y Colombia a fin de que podamos avanzar juntos en este noble propósito.

El Plan Colombia: frente a la real situación de Colombia es claro que para adelantar el arduo trabajo de construir la paz, es necesario ir más allá de los diálogos y las negociaciones con la insurgencia. Es necesario buscar soluciones de raíz a nuestros problemas. Necesitamos construir una nueva nación en donde el respeto de los derechos humanos, la aplicación de la justicia y la reconstrucción de nuestro tejido social sean los sólidos cimientos que nos permitan conformar

una sociedad en la que los factores generadores de violencia se erradiquen de una vez por todas.

Y es por ello que estoy aquí ante quienes comparten esos ideales para proponerles que profundicen sus compromisos con nosotros y fortalezcan una alianza útil para todos. La cooperación oportuna es una de las formas más eficaces de proteger los derechos humanos; cooperación es prevenir lo que puede ser evitado; cooperar es abrirle caminos a la esperanza.

Para este fin hemos diseñado el Plan Colombia para la Paz, la Prosperidad y el Fortalecimiento del Estado. No se trata de un plan militar. Es una estrategia integral y unificada orientada a fortalecer los temas fundamentales del país como la búsqueda de la paz, la reactivación de nuestra economía y la generación de empleo, la protección de los derechos humanos, el fortalecimiento de la justicia y el aumento de la participación social. El resultado final será el fortalecimiento de nuestro Estado, como un requisito primordial para el logro de la paz y el progreso.

Requerimos de su participación en todos esos frentes pero principalmente necesitamos que ustedes, que sus naciones, que Europa toda, invierta en paz para la paz, que abra sus mercados para que podamos generar empleos para la paz.

Por esta razón, Colombia presenta a la comunidad internacional una alternativa de política para la erradicación de los cultivos ilícitos con base en un desarrollo alternativo que ofrezca a la población campesina involucrada hoy en cultivos ilícitos, una salida estable a sus problemas económicos y sociales, reemplazando los cultivos ilegales por empresas comerciales, mineras, agrícolas, agroindustriales y de servicios, dotadas de la infraestructura necesaria que les permita competir adecuadamente en un mundo de economía globalizada.

Colombia espera poder financiar conjuntamente con los países que de una u otra forma se ven conectados a la cadena del negocio de la droga, la infraestructura del proyecto y espera, asimismo, vincular capital privado, nacional y extranjero, a las empresas económica-

mente productivas para que incorporen tecnologías de avanzada y nuevos capitales.

Señora Presidenta y honorables miembros del Parlamento Europeo: yo les deseo, en nombre del pueblo colombiano, los mejores éxitos en la ampliación y profundización de la democracia europea. Ustedes representan a quienes han optado por la vida, por la paz y por la defensa de los derechos humanos; ustedes son expresión de quienes creen en la democracia, en la libertad y en un medio ambiente sano para las próximas generaciones. A ustedes corresponde liderar buena parte del acercamiento a las naciones que están construyendo para sí mismas la esperanza y anhelan que el tercer milenio las colme de realidades propicias.

Estoy aquí ante los representantes de la democracia europea diciéndoles con claridad que yo he apostado a la paz; yo he ofrecido a la guerrilla una paz con dignidad y con seguridad. Necesitamos para vivir en paz de un gran acuerdo nacional respaldado por la comunidad internacional.

Como demócrata y ante demócratas les digo hoy: apuesten por la paz de Colombia. Hacerlo, es invertir en humanidad y en perspectivas de desarrollo y de bienestar.

DISCURSOS

DOCUMENTOS VARIOS

EL MES EN GRÁFICAS

EN LOS ADULTOS ENCONTRAMOS LA FUERZA Y LA SAPIENCIA PARA UN "NUEVO COMIENZO"

*Palabras de la primera dama de la Nación,
Nohra Puyana de Pastrana, durante la inauguración del programa
"Nuevo Comienzo", Primeras Olimpiadas para Adultos Mayores.*

Cartagena de Indias, 5 de octubre de 1999.

Apreciados amigos y amigas:

Es para mí un gran honor estar aquí con ustedes e inaugurar uno de los nodos más hermosos del Plan Nacional de Recreación. Le agradezco especialmente a la primera dama del departamento de Bolívar, Adalgiza Berrío de Raad, la gentil colaboración que nos brindó para la realización de este evento. También hago un reconocimiento muy caluroso a la señora María Mercedes de la Espriella de Bell, a Guillermo Casasbuenas, subgerente de la Red de Solidaridad Social; a Diego Palacios Gutiérrez, director de Coldeportes y a Carlos Alberto Rico Álvarez, presidente de Funlibre. Sin ellos, la organización y ejecución del programa "Nuevo Comienzo" hubiera sido imposible.

Más que el lanzamiento de un programa muy significativo, le damos hoy, el merecido reconocimiento a unos de los actores más importantes de nuestra sociedad: los adultos mayores. "Nuevo Comienzo" marca el rescate de todas las tradiciones que yacen en sus recuerdos y que se transformarán ahora en los grandes baluartes de un país que sufre los estragos de una guerra inclemente.

Tendremos una nueva oportunidad, un "Nuevo Comienzo" para rehacer el imaginario nacional y rescatar, de la mano de ustedes, una

identidad colombiana. Es en la memoria escrita, en el folklore, en la danza, en los juegos típicos de cada región y en nuestra rica tradición oral, en donde encontraremos la materia prima para reconstruir el tejido social y cimentar las bases de un país en paz.

Recordemos que fue gracias a los grandes sabios de la antigua Grecia, gestores de la corriente occidental en el pensamiento moderno, que contamos hoy con las herramientas necesarias para divagar en el mundo de lo lúdico. Sus mitos y leyendas sirvieron para darle cuna a la moral y a la ética contemporánea; la tragedia y el teatro recrearon su legado ancestral; y su arte, esculpido en los magníficos frisos de los templos, sirvió para darle un justo reconocimiento a quienes murieron por su patria. El pensamiento griego sirvió en últimas, para formar al ciudadano demócrata contemporáneo.

Dos mil cuatrocientos años más tarde, en la ciudad de Cartagena de Indias, iniciamos nuevamente, un proceso que dinamiza las costumbres tradicionales de nuestras diferentes regiones y que parte de la premisa de que la sabiduría está en manos de los adultos mayores.

El objetivo es el mismo: reconstruir con ustedes una nación en donde prevalezca la justicia social y la democracia. Cuyas leyes correspondan a nuestra dignidad y respondan a nuestras raíces. Y la fórmula propuesta, no es más que la recopilación de sus experiencias a partir de historias vividas, de recuerdos de alegría y leyendas de paz.

Sé que en ustedes, los adultos mayores, encontraremos la fuerza y la sapiencia para poner en marcha un "Nuevo Comienzo".

**"ESTRELLAS DE LA ESPERANZA",
QUE CAMBIEN EL MUNDO
CON SU VALOR Y FORTALEZA**

*Palabras de la primera dama de la Nación,
Nohra Puyana de Pastrana, durante la entrega
de los premios "Estrella de la Esperanza".*

Santa Fe de Bogotá, D. C., 7 de octubre de 1999.

Apreciados amigos y amigas del Cirec:

Ya pasó un año desde la última vez que nos reunimos en este mismo lugar para premiar a "Estrellas de la Esperanza". Niños, niñas, jóvenes y adultos estrella, que con valentía le han sacado a la vida el valor necesario para enfrentarse a la discapacidad.

Hoy decidí traerles un cuento muy especial. Es la historia de un aviador accidentado en medio del desierto del Sahara. Su historia sucedió hace más de cincuenta años durante la segunda guerra mundial. Se llamaba Antoine de Saint-Exupery y escribió la maravillosa historia de "El Principito", un niño que cayó de una estrella para acompañarlo durante esa larga temporada en el desierto.

Me refiero especialmente a esta historia porque creo que no es un cuento para niños. Es más bien, un cuento para adultos, contado por un hombre que conoció a un niño estrella.

Uno de los episodios más hermosos del cuento, narra en palabras del niño, lo que significan las estrellas y lo que significa recibir las del cielo. La conversación ocurre durante una noche poblada de estrellas, un día antes de que el niño regrese a su lejano mundo.

Una estrella, dice el niño, "...Es como una flor. Si amas a una flor que se encuentra en una estrella, es agradable mirar al cielo por la noche. Todas las estrellas están florecidas".

"...No puedo mostrar dónde se encuentra la mía, porque mi casa es muy pequeña. Será mejor así. Mi estrella será para ti una de las estrellas.

Entonces te agrada mirar todas las estrellas. Todas serán tus amigas.

Luego te voy a hacer un regalo.

"¿Qué quieres decir?" Preguntó el aviador.

Y el Principito contestó: "La gente tiene estrellas que no son las mismas. Para unos, los que viajan, las estrellas son guías. Para otros, no son más que lucecitas. Para otros, que son sabios, son problemas. Para un hombre de negocios, son oro. Pero todas esas estrellas no hablan. Tú tendrás estrellas como nadie las ha tenido".

"¿Qué quieres decir?", Preguntó nuevamente el aviador.

"Cuando mires al cielo por la noche; como yo habitaré y reiré en una de ellas, será para ti como si rieran todas las estrellas. ¡Tú tendrás estrellas que saben reír!", terminó el niño.

Al igual que el Principito, también creo que las estrellas que están hoy reunidas en este escenario son mucho más que lucecitas en el cielo. Son las estrellas que cambian el mundo con su valor y con su fortaleza. Son las estrellas de la esperanza de un país al que mucha falta le hace, mirar al cielo y reír.

Recordemos con dulzura sus palabras cuando nos dice que no todos vemos de la misma manera a las estrellas. De hecho, sólo muy pocos han sido capaces de reconocer la alegría que yace en las estrellas. Hoy, se encuentran aquí reunidas, las personas que como el aviador, encontraron a su paso por la vida, un niño estrella y lo ayudaron a subir nuevamente al cielo.

Son personas como Jeanette Perry de Saravia, como los miembros de la junta directiva del Cirec, como el grupo de voluntarias y de empleados de la fundación que, con entrega y pasión han encontrado la manera de beneficiar a más de 17.000 personas durante más de 22 años de trabajo y dedicación por el desarrollo de los discapacitados.

La labor del Cirec ofrece una atención especializada e integral, que cubre desde la prestación de servicios especializados en salud, hasta la recuperación de cada uno de sus pacientes; de su rehabilitación física y de su superación psicológica.

Sin ánimo de lucro, la fundación reintegra a niños, niñas, adultos y ancianos enfermos, discapacitados o víctimas de la violencia en Colombia a su núcleo social y familiar. Para ello, el Cirec cuenta con un número de trabajadores sociales y especialistas que procuran generar la asistencia y orientación necesaria, para intervenir en todo el contexto del paciente.

Al vincular a la familia y a la comunidad en la recuperación e incorporación de los pacientes en la sociedad, adelantan con empeño el desarrollo de los derechos de los menos favorecidos y la búsqueda por el reconocimiento de su igualdad en derechos y oportunidades en salud, educación y trabajo.

Hace ocho años que se creó el premio de la Estrella de la Esperanza como reconocimiento al esfuerzo, a la voluntad y al deseo de superación de las personas que no se rinden ante las situaciones adversas que les depara el destino.

Es compromiso de todos nosotros, propiciar el cambio para que otros cuatro millones de colombianos, reciban la atención justa y el reconocimiento digno que se merecen, y sean verdaderamente, las estrellas del nuevo milenio.

CON LAS FUERZAS NECESARIAS PARA ENFRENTARSE A LA VIDA

*Palabras de la primera dama de la Nación,
Nohra Puyana de Pastrana, durante la celebración
del "Día Blanco".*

Santa Fe de Bogotá, D. C., 8 de octubre de 1999.

Hace once años que nos declaramos parte de una iniciativa propuesta por una joven estudiante de psicología, quien encontró un tesoro escondido en las experiencias de un grupo de padres con hijos discapacitados. Esa joven estudiante, era Jenny Gómez Castelblanco, hoy Directora Nacional de la Asociación Colombiana de Padres con Hijos Especiales.

A lo largo de su carrera, supo recuperar las vivencias milagrosas que se encontraban en manos estas familias. Personas que trabajaron conjuntamente con sus hijos, hijas, y familiares discapacitados, y los sacaron adelante con las fuerzas necesarias para enfrentarse a la vida.

Son historias que nos muestran la capacidad que tiene el ser humano para vencer cualquier adversidad y de convertirse en el eje cohesionador de una familia.

Y digo, nosotros, porque fue con Andrés, el entonces Alcalde Mayor de Bogotá, que logramos que el 9 de octubre de 1988, se decretara el Día Blanco en el Distrito Capital y que se le reconocieran los méritos a quienes cambiaron positivamente el curso de su vida. Este ha sido

un trabajo continuo, siempre pensando en el compromiso de forjar una Colombia más justa, con igualdad de oportunidades y fortaleciendo a la familia como el núcleo fundamental para la dinamización de unos valores que harán de nuestra patria un país libre de violencia.

En Colombia, se calcula que la población discapacitada podría ascender a los cuatro millones de habitantes y que los más afectados se encuentran en los estratos uno y dos. No es difícil imaginarnos que a la discapacidad la acompañan menos oportunidades laborales y una baja cobertura en los servicios de salud.

El costo humano, social y cultural que acarrea este tipo de desigualdad es demasiado alto y más para una país que reclama con vehemencia, toda su capacidad humana para enfrentar el fenómeno de la violencia y así, comenzar a reconstruir su tejido social. Hemos avanzado mucho en el último año. Con esfuerzo y dedicación, logramos constituir un equipo interinstitucional para brindarles nuevas oportunidades a los discapacitados de Colombia.

El Ministerio de Trabajo ha desarrollado un sinnúmero de talleres y seminarios en 26 departamentos con el objetivo de capacitar a los trabajadores y a los empresarios en la prevención de riesgos profesionales. Desde el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, hemos capacitado a más de un centenar de educadores familiares para que multipliquen desde los hogares comunitarios, una cultura que cambie el papel de la familia frente a la discapacidad. El Ministerio de Salud ha implementado varios programas para la atención de las poblaciones discapacitadas en varias regiones del país y en materia de comunicaciones, hemos realizado una campaña nacional de sensibilización a emisoras comunitarias, productoras de televisión y a la prensa escrita para que con ellos, logremos generar una transformación en la manera en que nos relacionamos y atendemos las necesidades de las poblaciones discapacitadas.

Y desde la Presidencia de la República, hemos elaborado coordinadamente con los ministerios y en especial, con la Red de Solidaridad Social y con la Consejería de Política Social, el Plan Nacional de Aten-

ción a las Personas con Discapacidad de acuerdo con el Plan de Desarrollo "Cambio para Construir la Paz".

Esta inmensa labor contempla la elaboración y difusión de cartillas en los niveles departamental y nacional, documentos diagnósticos que den los derroteros para diseñar políticas de corto, mediano y largo plazo y a la formulación de herramientas jurídicas, para la implementación de un protocolo de acciones que aseguren y vigilen la prestación de servicios especializados por parte de las entidades promotoras de salud.

Sin embargo, nos hace falta mucho camino por recorrer y necesitamos de la participación y colaboración de todos ustedes. Hoy, al igual que hace once años, ratifico mi compromiso, el del Presidente de la República y el del Gobierno Nacional para trabajar por el avance de la población con limitaciones. No va a ser una tarea fácil, pero estoy segura de que unidos lograremos hacer el gran cambio.

Es en el corazón de todos ustedes, en donde encontraremos las fuerzas necesarias para continuar luchando por los derechos de los colombianos, de la vida y de la esperanza. Hagamos de este día y de este color, más que una insignia; transformémoslo en parte de nuestro corazón.

QUE COLOMBIA JOVEN CREZCA CON IDEALES DE PAZ, COMPROMISO DE TODOS

*Palabras de la primera dama de la Nación,
Nohra Puyana de Pastrana, durante la graduación
de 600 niños, niñas y jóvenes del Programa "Jovensis".*

Medellín, 12 de octubre de 1999.

Queridos amigos y amigas:

La educación es el fundamento para construir la paz. Es la herramienta que procura el progreso de una nación y es la única que puede garantizar la igualdad. Es el derecho más antiguo que tiene el ser humano y es la manera más fácil de encontrar la libertad.

Estos son algunos preceptos concebidos desde los orígenes de las culturas de Oriente y de Occidente, desarrollados por los pensadores clásicos del siglo XIX y afianzados en todas nuestras Cartas Políticas. La educación y el desarrollo de la sociedad según nos cuenta la historia, están íntimamente ligadas. Tanto, que lo que llamamos cultura, no es más que el reflejo de los valores y los principios que aprendemos en el hogar, en la escuela y en la comunidad.

Desde hace más de un año, estamos poniendo en práctica un nuevo Sistema Educativo Nacional, que sea capaz de revolucionar la educación en nuestro país y que recoja sabiamente el legado de nuestros predecesores. Este, debe impulsar el desarrollo integral del ser humano mediante el diseño de un nuevo currículum que promueva la

formación de líderes aptos para el nuevo milenio. Para ello se puso en marcha, un plan que promoverá la ampliación de la cobertura a nivel nacional, el incremento en la eficiencia y el mejoramiento en la calidad en la prestación de servicios.

Por fin el programa de educación nacional, traspasará las barreras de las escuelas, hasta inundar de nuevas inquietudes y propuestas los espacios de la vida cotidiana. El hogar, la comunidad, la familia y el Estado serán ahora los protagonistas de un nuevo modelo de educación que procura restablecer los valores que hicieron de Colombia un país democrático y participativo.

Queremos que este proceso comience desde el periodo de gestación del bebé y continúe hasta su vejez. Ahora todos participaremos de la educación de nuestros hijos y de nuestros nietos. Incluso, le daremos un nuevo sentido al tiempo libre para que los jóvenes sean quienes recojan de los recuerdos de vida de los adultos mayores, las costumbres y las ceremonias tradicionales de nuestra comunidad. Estas son algunas iniciativas para hacer que la Colombia joven crezca con ideales de paz.

El compromiso no es de los educadores solamente, sino de todos. Con el nuevo modelo educativo, se impulsará una sociedad del conocimiento y de la razón, que rompa los límites que nos separan de la globalización y del desarrollo mundial.

Y serán ustedes, los jóvenes colombianos, los principales dinamizadores de este proceso. En sus manos está la construcción de un futuro en paz, y para ello deberán generar nuevas iniciativas de servicio a la sociedad y de promoción al acceso a los bienes y servicios que ofrece el Estado.

Ustedes fomentarán en sus hermanos menores, en sus pares y en el resto de la comunidad, el interés por la educación, la formación integral y la participación democrática en aras de la reconstrucción del tejido social.

Hoy, aproximadamente 600 niños, niñas y jóvenes de la Comuna 1 de Medellín serán consagrados en este gran quehacer nacional. No

serán los últimos, pero sí los primeros. La responsabilidad es muy grande, pues serán ustedes quienes trazarán el compromiso de la Colombia joven, en este camino por la paz.

QUE LAS VOCES DE LOS NIÑOS LES RECUERDEN A LOS ADULTOS CUÁN IMPORTANTE ES SOÑAR

*Palabras de la primera dama de la Nación,
Nohra Puyana de Pastrana, durante la inauguración de
"Sueños y Voces de la Infancia".*

Santa Fe de Bogotá, D. C., 22 de octubre de 1999.

Niñas y niños;

Amigos de los niños y las niñas:

Los niños y las niñas tienen que encontrar espacios en donde sus voces les recuerden a los adultos cuán importante es soñar. En la construcción de la paz que es un objetivo fundamental del gobierno, nuestra sociedad tiene que reconocer que la participación de las niñas y de los niños es un derecho fundamental. El Sistema Nacional de Bienestar Familiar ha convocado a los niños y niñas organizados a este maravilloso encuentro en donde nuestros sueños se han de unir a nuestras voces para contarle a los adultos quiénes son los niños y niñas de Colombia y qué quieren esos niños y esas niñas.

Por los niños y las niñas, los colombianos que tenemos la posibilidad de influir en el devenir de nuestra sociedad, debemos construir la paz. Hoy cuando toda Colombia busca caminos y rumbos de convivencia, debemos voltear nuestra mirada hacia el arte y la cultura que son la piel del país. El diálogo cultural de la infancia que hoy comienza nos va a permitir entender mejor quiénes somos, quiénes hemos sido y quiénes queremos ser para encontrar un sentido más

profundo a nuestras vidas. Los colombianos debemos descubrir desde la cultura cuáles son los valores que deben marcar nuestro comportamiento para la construcción de la verdadera convivencia que nos llevará a la paz que tanto anhelamos. Dialogando, pensando y sintiendo podremos establecer nuevas formas para reconocer y resolver nuestros conflictos sin recurrir a la violencia.

Durante este evento ustedes, niños y niñas, emprenderán varios caminos de reflexión y de diálogo. En sus barcos se dará la unión del pensamiento y del sentimiento. Las flotillas serán espacios de convivencia y de creación.

Los adultos y otros niños y niñas tendremos la oportunidad de conocer las expresiones artísticas y culturales de la diversidad que hace la grandeza de Colombia expresados por ustedes los representantes de todos los rincones de nuestra geografía y de nuestra cultura.

Durante cuatro días los habitantes de Santa Fe de Bogotá podrán admirar en los escenarios para los sueños y los auditorios para las voces las diferentes manifestaciones artísticas de niños y niñas provenientes de nuestra hermosa diversidad. La danza, la música, el cine y las artes plásticas de los niños y las niñas presentes en cada uno de los escenarios nos recordarán hasta donde, ellos, con su capacidad creadora, pueden reinventar el mundo cuantas veces sea necesario.

Y cuando los barcos y las flotillas hayan unido sus sentimientos y sus pensamientos en la carta de navegación del nuevo milenio, se habrá establecido el espacio de encuentro entre la visión infantil y la visión adulta del mundo. En ese espacio la nación entera podrá y deberá asumir una posición más profunda y comprometida sobre los Derechos del Niño. Los niños y las niñas de Colombia ya no serán vistos desde una perspectiva asistencialista y paternalista sino como sujetos de derechos y deberes que participan en un diálogo creativo para construir la vida conjuntamente con los adultos.

Sueños y Voces no sólo ha convocado a niños y niñas. En su preparación el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, el Ministerio de Cultura a través de la Dirección de la Infancia y la Juventud y el Convenio Andrés Bello han demostrado la fuerza y la efectividad

que nacen de la cooperación y de la articulación. A estas tres instituciones debemos agradecer su dedicación y su visión. Felicito a los funcionarios que han trabajado incansablemente en la preparación del encuentro por haber puesto su energía al servicio de los Sueños y las Voces de la Infancia.

Al participar en este encuentro como observadora y oidora de la Infancia Convoca a sus Gobernantes, lo hago para que mi voz quede al servicio de los sueños de los niños y de las niñas. Y como dicen los marinos, a los barcos y las flotillas buen viento y buena mar para que lleguen al puerto de la felicidad.

LOS VIOLENTOS JAMÁS TRIUNFARÁN

*Mensaje enviado por el presidente Andrés Pastrana Arango,
con ocasión de la entrega del Premio Nacional de Paz.*

Santa Fe de Bogotá, D. C., 28 de octubre de 1999.

Lamento profundamente no poder asistir a esta ceremonia para la entrega del Premio Nacional de Paz, pero a último momento, motivos ajenos a mi voluntad me impiden acompañarlos como era mi deseo.

Qué bueno que medios de comunicación de la importancia de El Colombiano, El Espectador, El Tiempo y Semana, junto con la Fundación Friedrich Ebert de Colombia, hayan tenido la lúcida idea de premiar a los compatriotas que en todos los rincones del país están comprometidos con su destino, con la paz y con la solidaridad entre los colombianos.

Hoy, cuando hemos dado pasos significativos para la construcción de la paz, al haber comenzado el proceso de negociación con las Farc y al reanudar contactos con el Eln, es necesario recalcar la enorme responsabilidad que tienen los medios de comunicación frente al proceso de construir la paz de nuestra nación.

Como tuve oportunidad de afirmar ante la Sociedad Interamericana de Prensa en días pasados, no podemos caer en la alegre divulgación de fechas que no existen, la incomprensión tendenciosa de las pro-

puestas o la filtración de temas que, por su naturaleza, se circunscriben a la negociación. Jugar con la paz de un pueblo martirizado es prolongar su martirio y entregarle a los violentos la ventaja comparativa del desconcierto.

Quiero de manera muy especial felicitar al pueblo de Mogotes, ganador del premio. Este es un ejemplo patente de cómo los colombianos podemos, cuando queremos, tomar el destino en nuestras propias manos, sin permitir que los violentos o los corruptos decidan por nosotros. ¡Cuánto tenemos que aprender de estos santandereanos corajudos que con su propia Asamblea Municipal Constituyente han construido un oasis de paz y de progreso comunitario!

Lo mismo podríamos decir de las comunidades de paz de Urabá y del proyecto NASA o plan de vida de las comunidades indígenas del norte del Cauca, que han sido también reconocidos por el jurado. Y de todos y cada uno de los postulantes, que con su ejemplo de vida nos demuestran que la paz se construye día a día en nuestro propio entorno y dentro de las posibilidades de cada quien.

Los ejemplos de Mogotes, de Urabá, de Toribío, nos confirman que la negociación es algo que va más allá de la mesa de diálogo entre gobierno y guerrilla. La negociación es también ponernos de acuerdo en nuestros propios municipios, con nuestros vecinos, en el interior de nuestras familias, con los compañeros de trabajo. Tenemos que entender, de una vez por todas, que ser diferentes no nos enfrenta, sino que nos enseña.

Pero hoy no sólo se está premiando a quienes están físicamente en este recinto, sino que también se hace un reconocimiento muy especial y muy sentido a dos amigos que cayeron bajo el fuego de la intolerancia: Jaime Garzón y Jesús Bejarano.

¡Qué fácil y qué cobarde es empuñar un arma y matar a los hombres de paz! Pero los violentos jamás triunfarán: Por cada risa, por cada inteligencia, por cada luchador de la paz que nos asesinen se levantarán miles más a tomar sus banderas, como un río interminable de esperanza. Hoy todos decimos con el corazón: ¡No Más!

A la vez que hago llegar mi más sinceras felicitaciones a los ganadores del Premio Nacional de Paz y a sus concursantes, convoco a todos los colombianos, sin excepción alguna, más que como gobernante, como otro compatriota al que le duele Colombia, a esta gran cruzada de paz, cuyo resultado depende de nuestro trabajo, de nuestra fe y de nuestra persistencia.

Estoy convencido que con personas como ustedes, comprometidas en serio con la reconciliación nacional, más temprano que tarde lograremos que la paloma de la paz finalmente repose tranquila sobre nuestra querida patria.

COMUNICADO CONJUNTO DE LOS PRESIDENTES DEL BRASIL Y COLOMBIA

Leticia, Colombia, 8 de octubre de 1999.

1. Reunidos en Leticia, el 8 de octubre de 1999, los presidentes de la República de Colombia, señor Andrés Pastrana Arango, y de la República Federativa del Brasil, señor Fernando Henrique Cardoso, en un ambiente de gran cordialidad y entendimiento mutuo, examinaron diferentes temas de interés bilateral y ratificaron la amplia coincidencia en las posiciones de los dos países en el escenario regional e internacional.
2. Los presidentes Pastrana y Cardoso se ocuparon detenidamente en el desafío de la construcción de la paz y de la reconciliación nacional en Colombia. Los dos mandatarios reafirmaron su convicción de que las negociaciones, si se conducen con espíritu de apertura y de confianza recíproca entre las partes, podrán sentar las bases para el desarrollo armónico e integral, y para el fortalecimiento de la democracia y del Estado de Derecho en la nación colombiana. Subrayaron, además, que ese proceso debe ser conducido libre de injerencias externas y dentro del estricto respeto a la soberanía de Colombia.
3. Los Presidentes de Colombia y Brasil se comprometieron a seguir impulsando las condiciones de inserción externa de

Sudamérica y la atracción de inversiones en las economías nacionales, y mencionaron con agrado la entrada en vigor del Acuerdo de Complementación Económica suscrito entre Brasil y los países de la Comunidad Andina. Los primeros mandatarios constataron que la paz y la estabilidad continúan siendo las condiciones que mejor distinguen y favorecen el mercado sudamericano.

4. Los presidentes Andrés Pastrana Arango y Fernando Henrique Cardoso manifestaron la firme disposición de continuar desarrollando los canales existentes de dialogo político de alto nivel y de coordinación en temas económicos, comerciales y de cooperación técnica. Entre otras iniciativas, mencionaron el proyecto siderúrgico binacional y otros proyectos relevantes en el área fronteriza. En este sentido, examinaron con particular optimismo la preparación de la Quinta Reunión de la Comisión de Vecindad Colombo Brasileña y ratificaron el interés de discutir formas concretas para el incremento del intercambio entre los dos países y el apoyo a las políticas nacionales de desarrollo económico y social.

Firmado,

Andrés Pastrana Arango.

Presidente de la República de Colombia.

Fernando Enrique Cardoso.

Presidente de la República Federativa de Brasil.

**ACLARACIÓN PRESENTADA
POR EL MINISTRO DE DEFENSA,
LUIS FERNANDO RAMÍREZ,
CON RELACIÓN A LA INFORMACIÓN
PUBLICADA POR EL TIEMPO**

Comunicado.

Washington, D.C., 8 de octubre de 1999.

En relación con la información aparecida en el periódico El Tiempo referente a un video que sobre el área de distensión supuestamente prepararon las fuerzas militares, me permito aclarar lo siguiente:

1. No es cierta la información de que en la reunión que sostuvimos en el Gun Club con el doctor Víctor G. Ricardo, los generales le hayan entregado un video sobre las irregularidades en el Área de Distensión.
2. En Washington sostuvimos una reunión con los representantes de las ONG más importantes de Estados Unidos para hablar del tema de Derechos Humanos. Al finalizar la reunión los representantes de la Policía presentaron un video sobre la muerte del capitán Quintero y los agentes de la Policía, recientemente asesinados, hecho que fue condenado por las ONG. Este video no tiene nada que ver con el Área de Distensión.
3. No es cierto que el general Serrano haya presentado un video en sus recientes reuniones en Europa.

Luis Fernando Ramírez Acuña,
Ministro de Defensa Nacional.

EL 24 DE OCTUBRE SE INICIAN NEGOCIACIONES CON LAS FARC

Comunicado a la opinión pública.

San Vicente del Caguán, Caquetá, 16 de octubre de 1999.

EL Gobierno Nacional a través del Alto Comisionado para la Paz y las Farc-Ep, por conducto de sus voceros en la mesa de negociación, reiteran a la opinión pública nacional e internacional su decisión de seguir trabajando en la búsqueda de una solución política negociada al conflicto que vive nuestro país.

Informamos a la opinión pública que hemos acordado dar instalación formal a la mesa de negociación el próximo 24 de octubre de 1999 a las 11:00 a.m. en el municipio de Uribe, departamento del Meta, con la finalidad de desarrollar la agenda común acordada, Agenda hacia una Nueva Colombia, que permita llegar a un acuerdo para encontrar la paz de los colombianos, como también para poner en funcionamiento el Comité Temático Nacional que ha sido integrado por cada una de las partes.

Por el Gobierno Nacional:

Víctor G. Ricardo, Alto Comisionado para la Paz.

Por las Farc-Ep:

Raúl Reyes, Joaquín Gómez y Fabián Ramírez,
voceros de las Farc-Ep.

VOLUNTAD Y DECISIÓN DE TRABAJAR EN LA "AGENDA POR EL CAMBIO HACIA UNA NUEVA COLOMBIA"

*Mesa de Negociación y Comité Temático
Comunicado No. 1.*

Uribe, Meta, 25 de octubre de 1999.

El siguiente es el texto del comunicado expedido hoy por la Mesa de Negociación y el Comité Temático Nacional:

Los voceros del Gobierno Nacional y de las FARC-EP en la mesa de los diálogos y negociación se permiten informar a la opinión pública. De conformidad con el primer punto de la Agenda Común acordada, las partes reiteramos nuestra voluntad y decisión a través de la mesa de diálogo y negociación de trabajar en la "Agenda por el Cambio hacia una Nueva Colombia" y el mecanismo de participación ciudadana en el proceso de paz que permita ponernos de acuerdo en las condiciones adecuadas para encontrar una solución política negociada al conflicto colombiano.

Consideramos que la prioridad de nuestro país es la reconciliación de todos los colombianos, construyendo un Estado fundamentado en la justicia social.

Expresamos que a pesar de las dificultades que se puedan presentar, siempre estaremos trabajando en la mesa de los diálogos de la negociación en la búsqueda de sus soluciones.

Hemos acordado, con el fin de mantener debidamente informada a la opinión pública, que de las reuniones que se celebren se expedirán comunicados conjuntos, que permitan expresar en una sola voz las determinaciones adoptadas.

Se ha conformado una comisión integrada por los coordinadores del Comité Temático Nacional, Néstor Humberto Martínez e Iván Ríos, con el propósito de presentar a la mesa de negociación una propuesta acerca de la metodología a desarrollar por ellos, sus necesidades logísticas y los demás aspectos que para ellos sean necesarios.

El Gobierno Nacional presentará para decisión de la mesa de negociación una propuesta de divulgación del proceso de paz que se adelanta.

Asimismo se estableció con claridad el papel que deberá desarrollar el Comité Temático Nacional, como un instrumento de participación popular en el proceso de paz, dirigido por la mesa de negociación, sin capacidad propia de decisión acerca de los temas de la agenda de negociación. En consecuencia, organizará las audiencias públicas, consolidará la información, desarrollará opciones y hará recomendaciones a la Mesa Nacional de Negociación.

Por último, se acordó realizar una nueva reunión el próximo martes 2 de noviembre de 1999, en jurisdicción del municipio de San Vicente del Caguán.

Por el Gobierno Nacional,
Víctor G. Ricardo, Alto Comisionado para la Paz.

Por las Farc,
Raúl Reyes, Negociador.

EL GOBIERNO NACIONAL RATIFICA LA POLÍTICA DE LIBERACIÓN DEL PRECIO DE LA GASOLINA

Comunicado a la opinión pública.

Santa Fe de Bogotá, D. C., 28 de octubre de 1999.

Respecto al tema de estructura de precios de la gasolina el Gobierno Nacional considera pertinente poner los siguientes puntos a conocimiento del público.

Primero, ratifica su decisión de mantener la política de liberación de precios de la gasolina por considerar que sus efectos benéficos sobre las finanzas públicas y sus favorables implicaciones asociadas al rompimiento de fuerzas inerciales y expectativas inflacionarias, que se creaban con el antiguo esquema de decretar los aumentos de precios al comienzo de cada año, son fundamentales para el correcto funcionamiento de la economía nacional.

Por esta razón, la política de liberación del precio de la gasolina, que en esta ocasión el gobierno nacional ratifica, constituye un mecanismo fundamental para disminuir en forma estructural la inflación, que es de todos los impuestos el más regresivo.

La disminución de la inflación que se alcanzará este año, respecto a la meta originalmente planteada, implicará un ahorro para todos los colombianos del orden de 400.000 millones de pesos. Este es el poder adquisitivo que los colombianos hubieran perdido de haberse dado una inflación del quince por ciento en 1999.

Se rompió efectivamente la relación entre inflación y precio de la gasolina. Este era uno de los objetivos centrales de la medida.

Efectivamente, se han producido mayores precios de la gasolina, pero estos sólo se han trasladado en su justa proporción a la canasta familiar.

El gobierno dejó de fijar la inflación por decreto. El poder adquisitivo de todos los colombianos depende del índice de precios al consumidor, no del precio de la gasolina.

Quienes argumentan que la baja inflación es sólo producto de la recesión económica, se olvidan que frecuentemente en América Latina las recesiones han estado acompañadas de fenómenos de hiperinflación. El control a la inflación es un triunfo significativo para todos los colombianos.

No obstante que durante este año se han presentado altos incrementos en los precios de los combustibles, explicados por las sustanciales alzas del precio del crudo y por los ajustes en la tasa de cambio, realizados en aras de lograr una mayor competitividad del país, las proyecciones de mediano plazo permiten prever una normalización de la tendencia del precio de la gasolina. Por una parte, no se prevén incrementos en los precios del crudo y por otra, la situación cambiaría ha mostrado una notoria estabilización a partir de la eliminación de la banda.

El eje del esfuerzo que el gobierno debe hacer para evitar la inconveniente volatilidad de los precios, es un manejo macroeconómico prudente. A menor inflación y menor déficit fiscal, menor devaluación y a menor devaluación evidentemente menor incremento en el precio de la gasolina. Esta es la forma correcta de lograrlo, no a través de fijación de precios por decreto.

Los ajustes realizados al esquema de precios del combustible durante el último año, tuvieron como objeto suavizar el impacto de corto plazo sobre los usuarios finales. Tal como había sido previsto desde un comienzo los promedios móviles, tanto en tasa de cambio como en precio de la gasolina, que fueron la esencia de las modificaciones,

se irán desmontado gradualmente aprovechando la estabilización tanto de la tasa de cambio como de los precios del petróleo.

Cabe aclarar que del total del precio de la gasolina al usuario final, cerca de un 40 por ciento corresponde a tres impuestos: El IVA, el impuesto global a la gasolina y la sobretasa del 20 por ciento que perciben los entes territoriales.

Sin modificar la política de liberación de precios del combustible, los ministros de Hacienda y Minas presentarán en el día de hoy un proyecto de ley para modificar la estructura tributaria que grava el precio de la gasolina. Esto se hace con el objeto de disminuir incrementos futuros en el precio al usuario final, sin desvirtuar el concepto de que el precio de la gasolina debe estar asociado a su costo de oportunidad en los mercados internacionales.

Este vínculo entre el precio nacional y el internacional se presenta en la mayor parte de los países. Prueba de ello es que Colombia, incluidos todos los impuestos, tiene la tercera gasolina más barata de América Latina.

En el proyecto de ley se elimina el cobro de impuestos sobre impuestos que se originaba en el hecho de que la sobretasa que reciben departamentos y municipios se calcula hoy en día tomando como base el precio al productor, que incluye IVA e impuesto global. El proyecto propone para efectos de la sobretasa utilizar el precio al productor de los últimos doce meses y este valor será ajustado cada año con el valor de la inflación esperada. Esto no sólo elimina el cobro de impuestos sobre impuestos, sino que también reduce significativamente el costo tributario, en situaciones de aumentos de tasa de cambio o de variaciones internacionales del precio del petróleo. El impuesto se convierte así en un tributo de base fija.

Respecto al impuesto global, la Ley 383 de 1997 establecía un incremento anual de este tributo, adicional a la inflación, de 50 pesos del año 1997, hasta el 2001. Este incremento del impuesto adicional a la inflación, que para el próximo año sería de 75 pesos, se propone eliminar. Esto implica un menor precio aproximado de la gasolina de 75 pesos por galón para el año 2000 y de 150 pesos para el 2001, respecto a lo que sería sin la modificación de la ley.

Adicionalmente se fortalecen las medidas para controlar el contrabando técnico, cuyo costo fiscal este año asciende a una suma del orden de 300.000 millones de pesos. El volumen de contrabando estimado actual es del orden de 15.000 barriles diarios.

Una reciente circular de la DIAN hace plena claridad que el único importador para las zonas de frontera exento de IVA y de impuesto global actualmente es Ecopetrol, con lo cual se elimina el canal de contrabando técnico que son las exenciones que han otorgado los departamentos a los importadores privados. Para fortalecer la lucha contra el contrabando, el proyecto de ley convierte a Ecopetrol en único importador autorizado en zonas de frontera.

Estas medidas de orden tributario, sumadas a la ratificación de la política de liberación de precios de la gasolina, tienen como objeto hacer cada vez más sólida una política que es fundamental para el correcto desempeño de la economía.

DISCURSOS

DOCUMENTOS VARIOS

EL MES EN GRÁFICAS



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, recorrió el túnel de Buenavista en el viaducto principal de la carretera que une a Villavicencio con Bogotá. El Mandatario compartió un momento con los trabajadores que construyen esta vía. Buenavista, Meta, 1º de octubre de 1999.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, en compañía de ex pandilleros de Ciudad Bolívar, protocolizó el convenio de capacitación de los jóvenes y mantenimiento de redes telefónicas. El Jefe del Estado volvió a Ciudad Bolívar para entregar programas de resocialización juvenil. Santa Fe de Bogotá, D. C., 5 de octubre de 1999.



La primera dama de la Nación, Nohra Puyana de Pastrana, instaló el programa "Nuevo Comienzo", primeras olimpiadas para adultos mayores, las cuales promueven el rescate de las tradiciones culturales de nuestros abuelos. Cartagena de Indias, 5 de octubre de 1999.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, posesionó a Sergio Clavijo, como nuevo miembro de la junta directiva del Banco de la República. Santa Fe de Bogotá, D. C., 6 de octubre de 1999.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, recorrió los barrios afectados por la emergencia invernal en Caquetá y destinó 2.000 millones de pesos para la recuperación de la zona de desastre. Florencia, 7 de octubre de 1999.



La primera dama de la Nación, Nohra Puyana de Pastrana, elevó una oración por la paz de Colombia durante la ceremonia religiosa en la Basílica de Nuestra Señora de Chiquinquirá, presidida por monseñor Héctor Gutiérrez Pabón. Boyacá, 7 de octubre de 1999.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, entregó 152 ambulancias y 70 consultorios médicos a varios municipios de Colombia. Casa de Nariño, 7 de octubre de 1999.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, clausuró la XVII Asamblea de Camacol, ante sus dignatarios, en la cual presentó al país el nuevo sistema para la financiación de vivienda. Santa Fe de Bogotá, D. C., 7 de octubre de 1999.



La primera dama de la Nación, Nohra Puyana de Pastrana, entrega una placa de reconocimiento a los soldados del Batallón de Sanidad del Ejército, durante la celebración del "Día Blanco" en el Palacio de los Deportes, la acompaña Jenny Gómez Castelblanco, directora nacional de la Asociación Colombiana de Padres con Hijos Especiales. Santa Fe de Bogotá, D. C., 8 de octubre de 1999.



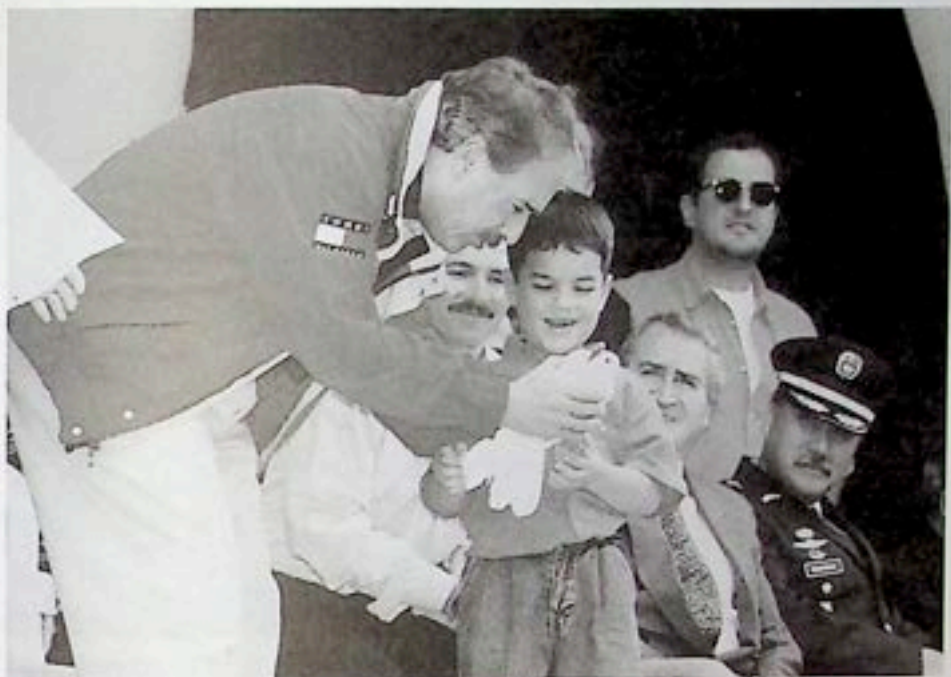
El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, recibe a su homólogo de Brasil, Fernando Henrique Cardoso, durante el encuentro bilateral en Leticia, el cual fortaleció las relaciones comerciales, económicas y ambientales entre los dos países. Leticia, Amazonas, 8 de octubre de 1999.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, se reunió con el consejo directivo del Fondo para la Reconstrucción del Eje Cafetero (Forec), para tomar nuevas determinaciones sobre la política de reconstrucción de la zona. Lo acompañan Carlos Arturo Ángel, Carlos Arturo López Ángel, miembros del consejo; Luis Carlos Villegas, presidente del Forec; Juan Mayr, ministro del Medio Ambiente. Armenia, Quindío, 11 de octubre de 1999.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, inauguró el V Congreso Mundial de Cero Emisiones "ZERI". En la gráfica, el Jefe del Estado en compañía de Gunter Pauli, fundador y presidente de Emisiones ZERI y Mario Calderón, presidente para Colombia de esta empresa. Armenia, Quindío, octubre 11 de 1999.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, visitó Aranzazu para celebrar los 146 años de su fundación. En la gráfica el Jefe del Estado lanza una paloma en homenaje a la paz. Caldas, 12 de octubre de 1999.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, coloca una ofrenda floral en homenaje a los fundadores de la ciudad de Manizales, al conmemorarse los 150 años de su fundación. Manizales, Caldas, 12 de octubre de 1999.



La primera dama de la Nación, Nohra Puyana de Pastrana, inauguró la corporación para niños especiales "El Progreso" en Marinilla, Antioquia, 12 de octubre de 1999.



El vicepresidente de la República, Gustavo Bell Lemus, representó al gobierno del presidente Andrés Pastrana Arango en la IX Cumbre Mundial Anticorrupción, Durban, Sudáfrica, 14 de octubre de 1999.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, se reunió en Bogotá con los embajadores europeos acreditados en Colombia, con el propósito de presentarles el Plan Colombia. Santa Fe de Bogotá, D. C., octubre 15 de 1999.



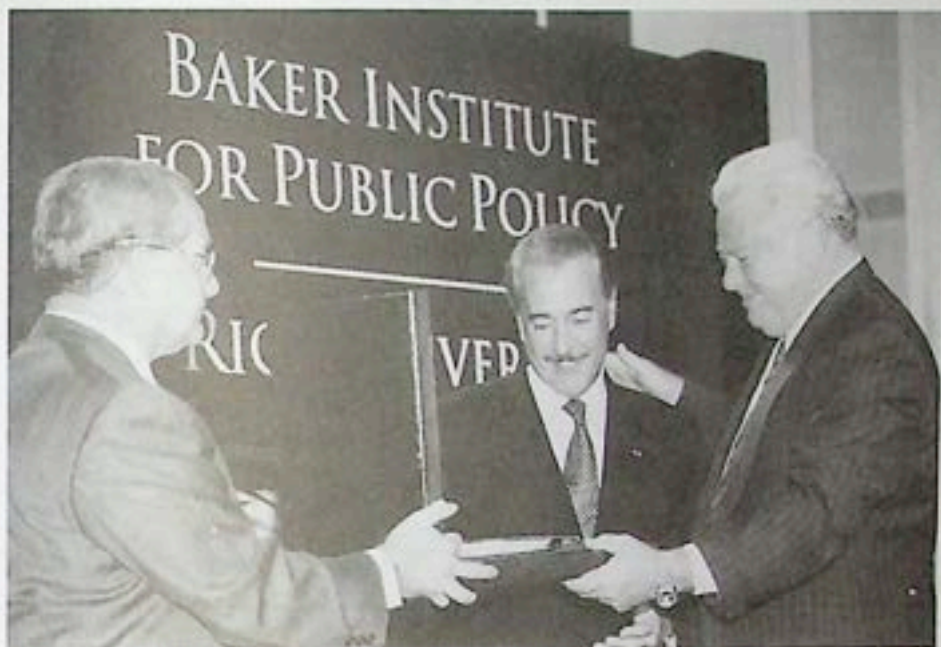
El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, se reunió con el gobernador de Texas, George W. Bush Jr., Austin, Texas, 19 de octubre de 1999.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, se reunió con el ex presidente de los Estados Unidos, George Bush, en Houston, Texas, 20 de octubre de 1999.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, y los organizadores del Encuentro Industrial Energético entre Colombia y Estados Unidos. La instalación del evento e introducción al discurso del Jefe de Estado colombiano estuvo a cargo del ex presidente George Bush. El Mandatario colombiano invitó a los asistentes a una mayor inversión energética en Colombia. Houston, Texas, 20 de octubre de 1999.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, recibe el galardón otorgado por el presidente de Rice University, Malcolm Gillis, el cual únicamente lo han recibido personalidades como Mijail Gorbachov, Koffi Annan y Henry Kissinger. Houston, Texas, 20 de octubre de 1999.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, se reunió con los 25 industriales más importantes de Francia, a quienes explicó las bondades de invertir en nuestro país. París, Francia, octubre 21 de 1999.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, y la Reina Sofía dialogan en el Palco de honor del teatro Campoamor, durante la entrega de los Premios Príncipe de Asturias. Oviedo, España, 22 de octubre de 1999.



La primera dama de la Nación, Nohra Puyana de Pastrana, participó en la marcha por la paz, caminando junto a doce millones de colombianos que no quieren más violencia y esperan resultados en el proceso de paz. Santa Fe de Bogotá, D. C., 24 de octubre de 1999.



El alto comisionado para la paz, Víctor G. Ricardo, instaló oficialmente la Mesa Nacional de Negociación, instancia que tiene la función de orientar las negociaciones, diseñar y manejar el proceso de paz. Uribe, Meta, 24 de octubre de 1999.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, se reunió con Christopher Patten, comisario de Relaciones Exteriores de la Comunidad Económica Europea. Bruselas, Bélgica, 25 de octubre de 1999.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, se reunió con Javier Solana, secretario general del Consejo de la Unión Europea y Alto Representante de la Política Exterior y de Seguridad Común. Bruselas, Bélgica, 25 de octubre de 1999.



El alto comisionado para la paz, Víctor G. Ricardo, y el negociador de las Farc, Raúl Reyes, al iniciar la etapa de negociación expresaron que a pesar de las dificultades siempre estarán en la Mesa de Diálogo en la búsqueda de un acuerdo de paz. Uribe, Meta, 25 de octubre de 1999.



El grupo de negociadores del gobierno y las Farc, en compañía de los miembros de los comités temáticos de cada una de las partes, realizaron la primera reunión tras el inicio formal de la etapa de negociación. Uribe, Meta, 25 de octubre de 1999.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, se reunió con la presidenta del Parlamento Europeo, Nicole Fontaine, durante su visita a Estrasburgo, para la presentación del Plan Colombia a la Unión Europea. Estrasburgo, Francia, 26 de octubre de 1999.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, presenta el Plan Colombia ante la plenaria del Parlamento Europeo. Estrasburgo, Francia, 26 de octubre de 1999.



ANDRÉS PASTRANA ARANGO



En Colombia, la política ambiental se basa en un proyecto colectivo que convoca a los diferentes actores en torno a la conservación y restauración de áreas prioritarias en las ecorregiones estratégicas, como alternativa para generar nuevas opciones de desarrollo social y económico, fortalecer la cohesión social, mejorar las condiciones de vida de los colombianos y contribuir a la construcción de la paz.

Particularmente, la iniciativa Zeri se enmarca dentro de los lineamientos contenidos en el Plan Nacional de Desarrollo como son, la política de sostenibilidad de los procesos productivos endógenos, que tiene por objeto impulsar y fomentar el uso sostenible de la diversidad biológica y el patrimonio cultural, en procesos de conservación para beneficio económico y social de las regiones.

Con ocasión de la instalación del V Congreso Mundial Zeri.

La prensa libre es y debe ser un requisito para la vida en democracia. Pero la libertad de prensa no debe ser entendida sólo desde aquella perspectiva que rechaza las limitaciones arbitrarias, sino también desde la perspectiva que concibe la libertad como la capacidad de respetar la dignidad humana, de fortalecer el tejido social, la cultura democrática, la participación ciudadana, la tolerancia, a partir de principios fundamentales compartidos y la posibilidad de transformar la realidad.

Con ocasión de la asamblea anual de la Sociedad Interamericana de Prensa, SIP.

Colombia entera y la comunidad internacional confían en los avances que se den mediante una solución política. Sé que avanzaremos un camino que no es fácil y seguramente seguiremos encontrando dificultades, pero no tendremos siempre firme el paso para superarlas. Los procesos de paz toman tiempo y requieren de paciencia. Recordemos a El Salvador o Guatemala. Revisemos los procesos de Medio Oriente o de Irlanda. Ninguno de ellos sucedió de la noche a la mañana, pero la solución política negociada mostrará sus evidentes beneficios.

Quiero repetir aquí que haré todo lo posible para lograr esa paz que es para nosotros vital. Como lo dije ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, no quiero una paz a cualquier precio sino una paz que fortalezca y preserve la democracia, preserve el territorio y permita a cada ciudadano el ejercicio pleno de sus derechos y libertades.

Intervención ante el Parlamento Europeo.

Presidencia de la República



C O L O M B I A